American Of Labor
Freedon-127 Assailston St N. W.
LONDRES Inglaterra



PORTE PAGO

EL OBRERO EBANISTA

PORTE PAGO

Organo del Sindicato Obrero Ebanistas, Similares y Anexos

ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835. DICIEMBRE DE 1922. Año XIII.—Núm. 114.

El "fascismo" y la acción de los sindicatos

Entre los hechos que se están desarrollando actualmente en Italia, motivados por las actividades reaccionarias que despliegan los elementos que responden al fascismo, merece señalarse especialmente las consecuencias desastrosas que han irrogado al partido socialista italiano los procedimientos empleados por las huestes que acaudilla Mussolini.

Y decimos que merece destacarse especialmente este hecho, por las profundas enseñanzas que encierra y que no debían pasar inadvertidas para el considerable porcentaje de trabajadores que aun confían para los fines de la emancipación obrera, en la virtualidad de la acción política ejercida desde las filas de ciertos partidos que se dicen de clase.

Es sabido que la mayor parte de los representantes socialistas que ejercían los cargos de dirección de un gran número de comunas de Italia, han sido desplazados extralegalmente por las hordas fascistas y ello viene a comprobar de un manera inconcusa la estirilidad de la acción parlamentaria, la ficción que encarnan las virtualidades innovadoras atribuidas a la democracia que tanto ensalzan los elementos políticos y, por sobre todo, la absoluta inutilidad del legalitarismo cuando se pretende servirse de él como de un medio ideal para emancipar al trabajador.

Dos años escasos de reacción fascista han anulado completamente las "grandes" conquistas que en las lides electorales había realizado el partido Socialista italiano, y aun cuando ellas se consiguieron satisfaciendo plenamente todos los requisitos legales necesarios, no basta la salvaguardia de la misma legalidad para impedir que los fascistas, obrando al margen de la ley, impusieran triunfalmente sus propósitos.

¡Y pensar que para arribar a tan tristes resultados el partido Socialista italiano viene bregando por la conquista del poder político desde hace más de 50 años!

Esto deben tenerlo muy en cuenta los trabajadores, ya que a ellos especialmente les interesa esta cuestión.

Lo que ha ocurrido al partido Socialista italiano les ocurrirá indefectiblemente a los partidos socialistas que actúan en los demás países, no bien adquieran cierta preponderancia, por cuanto el capitalismo, en todas partes, adopta indistintamente los procedimientos extralegales cuando la legalidad no basta para que pueda mantener su beligerancia en los órdenes económico y político.

Y en estas condiciones, ¿cómo creer que llegue el día en que los "partidos de clase" puedan dar cima al propósito ideal que persiguen de obtener una mayoría de representantes en los parlamentos y comunas a fin de poder materializar sus programas de "liberación"? Si hasta aquí muchos trabajadores confiaban ingenuamente en que la acción política, ejercida desde las filas de los partidos, podía beneficiar a la causa de la emancipación proletaria, esas esperanzas han quedado completmente desvanecidas después de lo que viene ocurriendo al partido Socialista italiano, y nada más lógico que, comprobada la inutilidad del electoralismo, consagren íntegramente sus actividades a la organización sindical, trabajando incansablemente por el robustecimiento y consolidación de las genuinas instituciones de clase.

Las organizaciones obreras en Italia, también han sufrido con mayor intensidad que las instituciones políticas, el peso de la reacción fascista, habiendo logrado en parte conjurar los efectos desastrosos del ataque, y, si no han podido enfrentarse con mayor eficacia al fascismo, ello se debe en buena parte a las disenciones y desgarramientos producidos en su seno por mezquinas conveniencias partidistas.

Y no se diga que la acción sindicalista sería impotente, a pesar de todo, para contrarrestar la obra disolvente de las instituciones creadas por el capitalismo para defender sus privilegios, por cuanto de la eficacia de la acción sindical existen comprobaciones irrefutables en la historia de las luchas obreras, habiéndose evidenciado esto en circunstancias tan difíciles, si no más, que la que ha creado el fascismo al proletariado italiano.

Poco tiempo ha que en Alemania las fuerzas imperialistas encabezadas por Von Kapp llevaron un recio ataque al gobierno de Ebert, que desgraciadamente es apoyado por los trabajadores de ese país, y la caída de ese gobierno sería un hecho consumado si la intervención de las organizaciones obreras no lo hubiera impedido.

En aquellas emergencias, ni el poder militar del estado alemán, como tampoco la considerable "fuerza" que representa el partido mayoritario de ese país y que responde al gobierno, tuvieron la virilidad necesaria para contener el impetuoso avance de las fuerzas de Von Kapp; y lo que no consiguieron unos y otros, lo lograron los trabajadores mediante la huelga general.

Es que la fuerza, en la sociedad capitalista, es el único factor que impone condiciones, y todos los mentidos derechos que acuerdan las cartas constitucionales y las posibilidades que ofrecen las democracias para modificar legalmente y en un sentido favorable a los trabajadores la estructura económica y política de la sociedad, son otras tantas engañifas que favorecen la prolongación del dominio capitalista.

Por eso el sindicalismo afirma la virtualidad de la acción sindical para los fines de la emancipación obrera, descartando completamente la posibilidad de que este magno propósito pueda materializarse mediante procedimientos que no sean los que emergen directamente de las genuinas instituciones de clase del proletariado: los sindicatos.

¡Y los hechos están demostrando elocuentemente que sólo el sindicalismo realizará la gran obra de reparación social!

La organización y los dogmas

El estado de apatía y retraimiento que se nota actualmente en la organización obrera es el tema obligado de todos los comentarios.

Alrededor de este tópico se hacen las más variadas apreciaciones, sensatas unas y estrafalarias las más.

En el afán de exponer opiniones acerca de las causas determinantes de tan deprimente situación del proletariado se llega a las más inverosímiles conclusiones.

Hay quien atribuye como factor primordial de la situación a que aludimos, a la falta de propaganda y se argumenta muy antojadizamente y sin hacer los distingos correspondientes, que ello es debido a la tendencia al corporatismo que se acentúa en la organización, con vistas a interpretar exclusivamente la cotización como una "cuestión vital".

Muchas de estas opiniones coinciden empero con el concepto prevaleciente y que parece haber adquirido caracteres de invariabilidad consistente en considerar a la clase obrera en la necesidad de ser dotada de una "mentalidad" superior, merced a la propagación de los variados principios filosóficos o políticos en auge.

De tan pobre concepto acerca de la capacidad de la clase obrera dimana la pueril creencia de que son necesarias para la obra de capacitación, las agrupaciones de afinidad política e ideológica que han dado en denominarse "minorías orientadoras", a las cuales les estaría designado el encaminar la acción de los trabajadores de acuerdo a sus especiales puntos de vista aceca de la finalidad de la organización obrera.

Como es de suponer, cada una de estas "minorías orientadoras" se atribuyen a sí mismas la exclusividad más absoluta en todo cuanto se refiere a la interpretación del problema social.

La interpretación de la cuestión social a través del nebuloso prisma del dogmatismo ideológico o político pretendiendo la adaptación del movimiento obrero a los cánones del exclusivismo inherente a las agrupaciones de afinidad, sólo conduce a aumentar el confusionismo reinante y que constituye el principal obstáculo que se interpone a la obra de consolidación del organismo sindical.

La peregrina teoría que atribuye a las agrupaciones de afinidad la exclusiva virtud de encauzar el movimiento obrero por la senda conducente a la consagración de determinados dogmas políticos o filosóficos, induciría a incurrir en la aberración de considerar la acción sindical como un complemento secundario de la "obra educadora" y de "capacitación" que realizarían las agrupaciones de afinidad erigidas en "minorías orientadoras".

La elocuencia de los hechos nos reporta mucha más enseñanza que todas las abstraciones teóricas y nos señala definiciones más reales y positivas que las derivadas del dogmatismo filosófico.

La observación de los hechos desde un punto de vista analítico, lleva a la constatación de que como una consecuencia natural del ambiente de hostilidad y resistencia en cuyo medio debe desarrollar la organización sindical, el proceso de la trastocación de los valores sociales, el movimiento obrero se presenta en la actualidad como en todos los períodos de su estado embrionario, con todas las características derivadas de la situación de fuerza y tirantez creada por virtud de la perenne lucha entablada al capitalismo.

La acción interpuesta por la clase obrera para liberarse de su situación de deprimente sometimiento, acrecienta el afán de predominio del capitalismo y le obliga a recurrir a todos los medios coercitivos que su condición privilegiada pone a su alcance para perpetuar un régimen que le beneficia, en contraposición con los nobles y justicieros principios de igualdad social sustentados por el proletariado.

Este solo hecho demuestra evidentemente cómo los trabajadores tienen, merced a la experiencia adquirida en la práctica de su acción encaminada hacia la conquista de sus derechos, el mejor medio de capacitación y coordinación de sus fuerzas.

Toda lucha entablada por los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo o para imponer el respeto debido a su condición de producores, implica realizar un acto revolucionario.

La acción práctica realizada en tal sentido y que los "ideólogos" pretenden desvalorizar conceptuándola una "cuestión de estómago" reformista, etc., reporta para los trabajadores un caudal de enseñanzas que supera en mucho a los "doctrinarismos" preconizados por quienes consideran de una suprema eficacia la inculcación de "ideas" y atribuyen un valor excepcional al rotulismo, y a las "lecturas comentadas", que no es más que una mera distracción espiritual para los que se consideran de la "elite".

Es durante las alternativas de la lucha cuando los trabajadores van adquiriendo los conocimientos indispensables para su capacitación.

Van aprendiendo así a aquilatar el poderío que representa la organización de los productores unidos por su reciprocidad de interés e identidad de propósitos.

Al posesionarse de un concepto exacto de su propia responsabilidad en la acción anticapitalista, va fortaleciéndose en su convicción de que el triunfo radica en la unión solidaria de la clase obrera insustituible en su función creadora.

Negar valor revolucionario a la acción de conquista de los trabajadores, argumentando que dicha acción no está basada en la consagración de un determinado dogma cuyo monopolio exclusivo se atribuye al grupo de afinidad, es propio de quien tiene un concepto conservador, que pretende cubrirse con el ropaje de "revolucionario".

Para tales cabezas, privilegiadas por el "sublime ideal", la revolución ha de hacerse con el espíritu; para los carentes de "ideal", nuestro concepto de la revolución es el que se deriva de la acción práctica y pertinaz en pro de nuestros derechos.

Ni dogmas ni rotulismos.

Acción consciente y despojada de petulancias.

Astérico.

Cómo se avalora la civilización

Actualmente, quizás en virtud de la influencia innegablemente "civilizadora" que ha ejercido sobre los pueblos la pasada conflagración europea, la civilización debe valorarse más que por la superiorización y prosperidad moral y económica de las naciones, por el desarrollo y la atención que les merezcan el cultivo de la fuerza bruta.

Hasta ayer, las patadas se conceptuaban propiedad exclusiva de los burros cuyo único medio de defensa reside en las patas, y aun hoy, en que la juventud trata de destacarse en el "arte" de dar puntapiés, contando con un contingente numeroso de admiradores, no dejaría de producirnos extrañeza que los infatigables cuadrúpedos a que nos referimos, utilizaran esa propiedad de cocear por simple entretenimiento.

¿Significa esto acaso que hemos descendido a un nivel inferior que el de los burros?

Juzgando esta cuestión desde el punto de vista anticuado, sí; pero apreciándola con un criterio modernista, ello es indicio de progreso y civilización.

En lo concerniente al "arte" de las trompadas, las nuevas corrientes civilizadoras se manifiestan en toda su amplitud.

Ni Emerson, ni Anatole France, ni Ameghino, han conquistado una popularidad y renombre semejante a la que han alcanzado Dempsey, Carpentier y Firpo, y mientras al sabio Nicolai se le obstaculizó el acceso a este país, por ser simplemente un hombre liberal, al boxeador australiano Tracey se le dispensó una amable acogida, y la prensa grande se ocupó preferentemente de él, elogiando la potencia de sus puños y sus condiciones de hábil trompeador.

En ocasión de la riña entre este campeón de la cría de los brutos bípedos y el superenergúmeno ídolo de los argentinos, Firpo, a pesar de que el precio de las localidades para presenciar la edificante trompeadura mutua no pudo ser más exhorbitante (500,

250, 100, 50, 20 y 10 pesos, respectivamente), y de haberse impreso boletas de entrada en número de 50.000, éstas han sido vendidas en su totalidad.

¡Y Nicolai, en la docta ciudad de Córdoba, dió su primera conferencia científica ante un auditorio de 200 personas, y eso porque la entrada era gratuita.

Tanto procuramos identificarnos con las bestias, que finalmente terminaremos por andar en cuatro patas.

¿OTRO "CALOTE" NACIONAL?

La Asociación Nacional del Trabajo ha celebrado, a requerimiento del proletario Anchorena, una asamblea general para tratar la mejor forma de arbitrar recursos a fin de ayudar a los hambrientos de Rusia.

Sin poner en duda el humanismo que caracteriza a los miembros componentes de esta asociación, puesto que lo han practicado sin tasa ni medida con los trabajadores organizados de esta región, y muy especialmente con los de la Patagonia, creemos que la "ardua" empresa que se propone llevar a cabo la A. N. del T. es muy superior a sus medios.

El impedimento principal para realizarla, estribaría en la enorme distancia que nos separa de Rusia, la cual, para los efectos de la ayuda, en la forma que acostumbra prodigarla la A. N. del T., constituye un factor de capital importancia. En efecto, por tal causa, la legión de perdularios de que se vale esta institución para practicar sus obras bienhechoras, se verá imposibilitada para dispensar ayuda a los hambrientos de Rusia, por lo mismo que les será materialmente imposible combatir el hambre, usando el procedimiento habitual de exterminar a los hambrientos.

Si hubiera en Rusia algún Héctor Varela que se encargara de realizar esta "obra humanitaria", la colecta de dinero que piensa realizar la A. N. del T., tendría su explicación en la retribución que aquél exigiría en pago de sus servicios.

Pero creemos que sujetos de esta catadura no los hay en Rusia, y, aunque los hubiera, no se atreverían a poner en práctica los procedimientos "humanitarios" que estila la A. N. del T., en razón de que el gobierno de aquel país se diferencia del nuestro, en que no es tan obsecuente con los asesinos de los trabajadores.

Nos presumimos que el "vivo" de Anchorena, al igual que el no menos "vivo" monseñor de Andrea, pretende realizar otro "calote" nacional, para hacer un paseíto por Europa, a expensas de las "fuerzas vivas".

Aumentos de salarios colectivos y aumentos individuales

Los obreros son encadenados "mediante el hambre". El hambre les obliga a asalariarse, es decir, a vender su fuerza de trabajo.
(Del A. B. C. del comunismo).
N. Bujarin.

I

En el vasto proceso que se labra el capitalismo, encontramos detalles que es necesario estudiarlos, aunque sea en forma escueta y somera, para luego materializar, el resultado que de él se desprenda para beneficio de la clase trabajadora, no ya como una simple mejora, sino como una comprensión revolucionaria en las luchas de clases.

Al crear el capitalismo la reserva industrial, lo hace preconcebiendo los beneficios que le ha de reportar ese ejército que sirve a las mil maravillas sus fines, por tratarse generalmente de hombres que la miseria y el hambre que se padece, en el régimen capitalista, les embrutece y les desmoraliza, haciéndolos sumisos y siempre dispuestos a vender su fuerza-trabajo por un precio que compite con el salario organizado.

Indiscutiblemente que esos factores creados especialmente por el capitalismo, y que, unidos a múltiples factores que generan el "pauperismo" de la clase productora, son tenidos en cuenta para utilizar en el momento oportuno.

Las "crisis" en la producción provocadas por el exceso de mercaderías en el mercado, el excedente acumulado en el depósito, a la espera de altos precios para la mercancía producida, hacen que se produzca el fenómeno natural en estos casos; y que es el producto de esos factores calculados; y que conocemos con el nombre de "falta de tra[illegible] bajo", "desocupación", en una pa[illegible] "hambre" o "miseria", al contrario [illegible] que ocurre al capitalista, que espera [illegible] rar los precios; los salarios bajan.

Es en esta emergencia, que los obreros deberían exponer su fuerza y capacidad de organización para aminorar los efectos que causa esa forma directriz de la sociedad capitalista; pero este punto lo estudiaremos en otro artículo, por pertenecer al capítulo "desocupación" y que tiene un interés fundamental y cuyo estudio debe preocupar una vez por todas a los sindicatos.

Aquí sólo debemos señalar esas consecuencias para traer a la memoria de los obreros, el plan de lucha que lleva el capitalismo, que aparte de ser de carácter internacional en su ofensiva, como en su defensiva contra las luchas obreras, lo es también por lógica consecuencia en su aplicación de forma colectiva.

Pocas veces los patrones despiden a los obreros en forma individual cuando alegan falta de trabajo, lo hacen en forma colectiva, por cuanto hasta pueden disimular una represalia, contra los elementos de avanzada que dispone el sindicato.

Todos conocemos perfectamente que en la política esa, del despido por "falta de trabajo", siempre va incluído el delegado de un taller o fábrica, o cualquier miembro activo que a veces, y muchas, molesta más que los mismos delegados, por cuanto defiende con tesón los intereses sindicales, y claro está, que los patrones aprovechan esas circunstancias para quitarse un dolor de cabeza.

Y bien, si así se presentan las cosas, ¿por qué hemos de abandonar el sistema de mejoramiento colectivo interno, es decir, de taller a taller siguiendo las reivindicaciones colectivas del gremio? ¿Por qué no hemos de estudiar el punto de aumentos de salarios colectivos, a cambio de los aumentos individuales?

Muchas veces, y con frecuencia se argumenta que no es el momento "propicio", que parece que "merma" el trabajo, y así por el estilo, y se deja en esa forma a los personales que cada uno de por sí reclame el aumento "si cree que lo merece" (!) o que lo puede "ganar", y se olvida que, aparte de ser ésta una base de lucha demasiado corporativista, es en extremo atentatoria a la integridad moral y disciplinaria del sindicato.

No entraré aquí a discutir los aumentos que generalmente las casas grandes otorgan periódicamente a sus obreros, sin que éstos lo demanden; pero si debemos tratar de evitar que el obrero se acerque al patrón o gerente reclamándole el aumento de salario; en primer lugar se fué, poco a poco, imponiendo una práctica absurda cuanto ridícula; eso de la altivez moral del obrero que pide aumento, que si no se le dá, debe retirarse de la casa; esa altivez puede en ciertas épocas de la producción, surtir efectos, pero, generalmente, es todo lo contrario, y hoy que el capitalismo está al corriente o más de las tácticas obreras en cuanto a "altivez" o "moral", llega a la conclusión que el sindicato le proporciona un excelente medio para eliminar al obrero que le estorba por su propaganda o por el celo que ponga en la defensa de los intereses generales del sindicato: ¿cómo?

He aquí en qué forma sencilla lo realiza; sabe que el sindicato ha establecido un salario mínimo, al que está obligado a respetar cuando hay delegados que sirvan para ello, pero sabe también que entre los obreros hay diferencia en capacidad y ligereza en la producción, sabe también que dispone de emisarios que harán lo posible por inducir al obrero activo para que solicite el aumento, pues el patrón aumentó a fulano y este fulano es a veces un buen compañero; otra, y las más., un mediocre, cuando no un "orejero", su "yo", su egoísmo entonces hace que solicite el aumento, pero el "patrón", que sabe que al no dárselo debe retirarse, se lo niega, y en esta forma tan pacífica se desprende de un obrero que, aunque bueno, le perjudica sus intereses con su propaganda, ¿qué su egoísmo le ha llevado a ese acto? Y bien, ¿no es, acaso el producto de esa lucha que hasta hoy nos legó el viejo corporativismo, Y sin embargo era un elemento bueno para el sindicato, y sus propios compañeros fueron los que le eliminaron, al que, por el contrario, debían tratar de mantener lo más cerca posible.

Sin embargo, el fin de esa tendencia a que se "pida el aum[illegible]to" y de no obtenerlo se retire de[illegible] fué impuesta, creo, y así [illegible] aquel compañero que, [illegible] paso determinado en la [illegible], la acelera en forma precipitada, que da lugar a lo que conocemos con el nombre de "carreritas"; ahí la aplicación del aumento viene al pelo, no puede refrenar su capacidad productiva, que se le obligue a hacerla pagar, por cuanto de lo contrario, el burgués obligará a los demás a producir tanto como él; pero en el caso anterior, es crear antagonismos entre los obreros. Y aquellos que sabiendo las consecuencias que esto acarrea, siendo útiles al sindicato, deben ver con dolor que se aumente el salario a sus compañeros, que tiene iguales necesidades, pero él debe sufrir esas diferencias, por cuanto sirve intereses colectivos, so pena que piense sólo en acomodarse y recorra a donde le parezca y plazca, importándosele un comino de la organización.

Por estas razones, por razones de una táctica más revolucionaria, y de acuerdo a un plan de reivindicaciones, que pertenece a la acción de conjunto, y es táctica de la Internacional Roja, los aumentos de salario deben ser colectivos, es movilizar así temporariamente a las masas por núcleos de taller, preparándolos para las acciones de conjunto del gremio en general, y de ahí para los movimientos nacionales y de éstos a los internacionales.

Nada de acomodos individuales, somos todos obreros que sufrimos las mismas penas y opresiones a que nos tiene atado la sociedad capitalista; si hemos de mejorar nuestras condiciones de asalariados ha de ser colectivamente, y así formaremos conciencia revolucionaria lista para acciones futuras; pero si la mejora económica ha de ser por la tajada individual, habremos creado diferencias estúpidas, que crean antagonismos y celos, que aniquilan las fuerzas y entusiasmos que deben mantenerse prontos, no para la lucha del estómago, sino para derrocar, de una vez por todas, este maldito régimen burgués.

G. F. Bosio.

Los simuladores en nuestro campo

En el movimiento obrero, como en cualquiera otro campo de la actividad, existen, además de los diversos e innumerables caracteres, los simuladores, parapetodos en sus exclamaciones infantiles, tal vez, con intención de parecerse cándidos, ingenuos, tan puros como una flor en capullo, solícitos en brindar su aroma al primer galante de su perfume.

Y no es que hallemos inconveniente la exclamación ardorosa y apasionada del entusiasmo, muy al contrario: admitimos la imagen, la figura, las parábolas, que en el fondo, expresan lo que la superficialidad de las palabras no han sabido, o con las cuales no se pudo expresar Desgraciadamente, el arte del buen decir, está muy lejos de acampar en nuestros recursos. Tan lejos que, admiramos entusiastas, esos dones que, en el lenguaje tienen la virtud de aliviar y suavizar las rudezas y presentar de color de rosa, lo sombrío, lo que a simple vista es negro.

Mas, de ello, menester es no abusar. No encastillarse en el mundo de las frases, porque existe el peligro de que éstas vengan a la razón; de ser arrastrados por las curvas violentas de sus ondulaciones, o bien colocarnos en el ridículo de diferenciarnos de todo el mundo, no ya porque seamos distintos, sino porque hemos sido vencidos por la tentación de acercarnos demasiado hacia la cúspide... de las expresiones de las palabras.

Comprendo que es muy bonito; entusiasma al sólo pensar que puede serse el centro de observación. Llamar la atención de todos, por las particularidades que uno ofrece puédese ser excéntrico o cuerdo; loco o sano de sentidos. Ya ve, pues, que no estriba todo en diferenciarnos, sino en diferenciarnos bien, superando.

Y eso es lo que no tienen en cuenta algunos camaradas—muy buenos algunos de ellos—cuando tratan de expresar sus ideas. Se pagan mucho de términos que al final no han dicho, lo que pretendieron decir; no manifiestan lo que en el fondo piensan, ni aparecen definidos en una posición determinada. Y es entonces cuando oímos:

—Pero, ché: ¿has etendido algo de lo que ha dicho?

—¡Ni una papa!—contestan.

En efecto, nadie entendió. Y no pudieron entenderle, porque no era él el que hablaba: él era sólo un conducto inconsciente por donde galopaban las frases.

Estos hechos se presencian en dos ocasiones: cuando no se quiere decir lo que se piensa, o cuando guiados por un espíritu innovador, inquieto, se atisba el fuego de la oratoria, subiendo de tono, y acabando por internarse en las alturas de rojos horizontes.

A veces ocurren cosas divertidas.

Encontrándose a tan alto vuelo, despegados y muy lejos de la cochina tierra, al motor de la inspiración se le antoja "hacerse" el "quintista" y sin previo aviso—como les ocurre algunas veces a los aviadores—, se para la hélice, y el orador que espera terminar su rosario con una frase contundente, se queda frío, perplejo; su imaginación se ha rebelado y sólo atina a mover sus manos y articular sus dedos para expresar lo que no sabe decir. Lo que ha icurrido es que sus ideas simuladas, bien numeradas, una de ellas se ha adelantado a su orden de colocación, acabando por empastelarlo todo.

Otro hecho, divertido también, es cuando se piensa lo mismo y sin embargo se quiere aparecer discrepando, y como no puede hacerse con el fondo del asunto, se recurre a la de las frases.

He aquí una muestra:

Cualquiera de nosotros, que quiera expresarse en forma breve y claramente entendible, suele decir: "la lucha contra el régimen capitalista", o bien: "nuestra guerra contra el capitalismo", los personajes que hago mención en las líneas anteriores, para diferenciarse y aparecer más "revolucionarios", le agregan la palabra "despiadada", o bien "despiadadamente", "sangrienta", o bien otros términos tan "despiadados" como los enunciados.

Nada digamos de la pose. El campo del ideal petrificado ha dado, y conserva aún en su seno, a tipos interesantísimos La melena, es un factor importante en su peroración. Ondula al compás del movimiento de cabeza. Y de tanto en tanto, cuidadosa y calculadamente, una de sus manos apacigua con esmerada suavidad la enmarañada cabellera. Pero, este recurso de simulación, ha pasado de moda, en nuestras filas, y sólo se mantiene en el rebaño "quintista", rebosante siempre de aparatosidades quijotescas. En verdad, el arma de la melena larga para simular gravedad y sapiencia—por aquellas de los poetas y de los músicos—ha sido demasiado desacreditada para que los "revolucionarios" de la última remesa, se nos aparecieran con prodigiosas cuevas de criar bichitos: han optado por las palabras.

No expongamos aquí los términos que más acostumbran a usar, porque, además de ser ellos en cantidad apreciable, son sumamente estúpidos Es suficiente que se le haga algunas observaciones sobre la Revolución Rusa (con mayúscula, que conste) basándose sobre el sindicalismo (a secas. Porque el apéndice que se le ha agregado es otro elemento de simulación) para que le endilguen, cuando usted no está presente, se entiende:

¡"Pequeño burgués"!
¡"Lugarteniente de la burguesía"!
¡"Reformista"!
¡"Mejorativista"! y etc., etc.

En una asamblea sindical, uno de esos revolucionarios de última hora, reformista hasta antes de ayer, de aquellos que se animan a defender proyectos parlamentarios en la asamblea de su organización, en una parte de su discurso, dijo:

"¡Compañeros! La contundencia involucradora del actual momento histórico..."

Pero, esta es un poroto comparada con esta otra:

"El orden relativo de los acontecimientos ovolutivos..." la (s) de este último término es un agregado mío porque de lo contrario, la cosa se agravaba aún más.

Y desgraciadamente aún, en el movimiento obrero existen bastantes papanatas; amigos de escuchar espeluznancias de calibre mayor, se conforman con escuchar extasiados las enormidades que los simuladores "revolucionarios" pronuncian.

¡Este sí que habla bien!

LA CONTRARREVOLUCION PREVENTIVA

A PROPÓSITO DEL "FASCISMO"

El título responde a una definición que Fabbri, un revolucionario italiano, ha dado del "fascismo".

Efectivamente, ese movimiento, que ha asumido un aspecto de violencia sistemática contra todos los elementos del campo revolucionario obrero de Italia, es una acción encaminada a impedir la revolución que se está incubando; se quiere prevenir, anticiparse a los hechos para tratar de impedir su realización, de cualquier modo con todos los recursos de que se pueda disponer, sin reparar en su naturaleza, sin escrúpulos morales, sociológicos, constitucionales. Es el desencadenamiento de la violencia, manejada con una audacia y un cinismo espantosos, que se materializa en el incendio de locales obreros, de destrucción de máquinas, cooperativas, en el asesinato individual o colectivo de hombres, mujeres, niños, viejos. Es la violencia impune, alentada por el mismo Estado que se presentaba hasta ahora con el aspecto de una potencia social y política neutral, como el padre preocupado por poponer paz entre sus hijos en discordia y en lucha.

Ahora ese mismo Estado ha arrojado la careta y se presenta como lo que era y es en realidad: como el instrumento astuto y sangriento de los intereses del capitalismo italiano.

El "fascismo" es en parte un producto de la guerra. Millares de combatientes, al volver a sus casas, se han encontrado desocupados, desplazados, especialmente los que pertenecían a la pequeña burguesía: empleados y profesionales diversos. El país ha atravesado y sigue atravesando, una crisis social intensa, crisis que deriva del desequilibrio económico que ahora ya es permanente. Millares y millares de individuos están sin trabajo y sin ubicación. De allí arranca, en parte, el núcleo primitivo del "fascismo". A su alrededor se han ido agregando otros elementos provenientes del campo de la burguesía. Por fin se ha constituído en una forma orgánica, dándose una organización de combate, adquiriendo armas, toda clase de elementos bélicos; ha recibido el contingente de fuerzas políticas, de elementos militares, ayuda financiera de la burguesía industrial, bancaria y agraria; el concurso de universitarios y el contingente enorme de muchos elementos maleantes que van a la pesca de cualquier cosa.

Ha resultado después de un tiempo una fuerza organizada, disciplinada, audaz, sin escrúpulos, violenta, decidida en la acción, completamente a las órdenes del capitalismo, accionando dentro y fuera de las instituciones políticas, más fuera que dentro; prescindiendo en absoluto del Estado, de la legalidad, de los derechos comunes a todos los ciudadanos, aun en contra del Estado cuando éste, por fórmula, se oponía a su acción.

Y ha llegado a oponerse al mismo Estado, a tal punto que el rey ha debido entregar el gobierno al jefe del "fascismo", al exrevolucionario Mussolini.

El "fascismo" es un movimiento reaccionario. Es un movimiento que se opone ostensiblemente al movimiento de los trabajadores, atacando a todas las tendencias, sean moderadas o extremistas. La destrucción de las bolsas de trabajo, sindicatos, cooperativas, bibliotecas, imprentas, en todos los lugares del país, se ha realizado sin tener en cuenta mayormente el tono de la tendencia revolucionaria.

Cuando los trabajadores realizan la acción que los lleva a la defensa de su vida y a su emancipación social, todos los intelectuales, servidores del capitalismo, ante un simple hecho de violencia, vociferan, sosteniendo que los trabajadores no deben recurrir a la violencia porque la actual forma de organización política democrática pone a su alcance los medios cómo hacer triunfar sus reivindicaciones, pacíficamente, legalmente, por medio de las instituciones parlamentarias, que admiten y hacen viables las aspiraciones proletarias.

Cuando los trabajadores italianos, acosados por la carestía de la vida, se lanzaron a la calle, invadieron los mercados y almacenes, apoderándose de comestibles, la burguesía y toda su servidumbre intelectual proclamaban que ese era un procedimiento incivil, indigno, porque implicaba una violencia, un atentado al derecho de propiedad, un desconocimiento de los derechos adquiridos por los capitalistas. ¿Para qué estaba el parlamento? Estaba—según la burguesía—para resolver ese problema y todos los demás.

Cuando a los hijos del pueblofi sometidos al servicio militar, se les ordenó embarcarse en Ancona para marchar a Albania a guerrear, cansados de servir de carne de cañón en la gran guerra, se sublevaron violentamente, esa misma gente de la burguesía puso el grito en el cielo, alegando otra vez que eso es y era el reinado de la brutalidad, de la violencia, que indicaba que quienes se sublevaban no tenían nociones de civilización, olvidando que vivían en un país constitucional, en un país que permitía por medio del juego normal de sus instituciones políticas, peticionar, presentar reclamaciones y perseguir, dentro de la legalidad, la solución de todas las cuestiones.

No sólo se sofocó violentamente ese movimiento, sino que la burguesía reclamó medidas excepcionales para castigar y prevenir otras sublevaciones.

Cuando los trabajadores metalúrgicos se apoderaron de las fábricas, como una acción para impedir planes capitalistas tendientes a reducir a los trabajadores a peores condiciones de vida y de trabajo, se pidió poco menos que la destrucción de las vidas de los obreros metalúrgicos, alegando que ese procedimiento obrero era el colmo de la violencia, algo inusitado, que debía ser reprimido violentamente, barriendo a cañonazos las fábricas y talleres donde estaban los trabajadores.

La burguesía, ante el movimiento obrero, proclamó la necesidad de que se encauzara a los políticos, quienes desde los parlamentos en las vías legales, entregando sus problemas y demás instituciones representativas, trabajarían por resolverlos. Indicó como el "summum" de la legalidad al mismo parlamento.

Sin embargo, en el mismo parlamento italiano los diputados "fascistas", con el consentimiento de la inmensa mayoría de los demás diputados de los distintos sectores, hicieron presión de violencia, revólver en mano, contra diputados comunistas, más de una vez.

Los mismos panegiristas del parlamentarismo han prescindido de su concurso.

Hoy, más que nunca, prescinden de la legalidad.

La burguesía, por intermedio de la organización "fascistas", apela a la violencia, en todas formas, para oponerse al movinfiento de los trabajadores italianos; para prevenir la revolución hace una contrarrevolución preventiva. Y en esta tarea han desencadenado todas las formas de violencia, sin miramiento alguno, poniéndola bajo el amparo de un idealismo para mejor disfrazar su acción capitalista y estatal.

El pueblo de Italia está pasando por una faz de guerra civil, brutalmente hecha, llenando de escenas horrorosas las ciudades y los pueblos. El "fascismo" resulta la acción de una horda. Nada es respetado. Se recurre no sólo a la acción violenta ostensible, a la lucha frente a frente, sino también al asesinato frío y alevoso.

La burguesía está enseñando a los obreros el camino de la violencia. Está haciendo de maestra, está dándoles a los trabajadores una lección que indudablemente no será desaprovechada.

Las masas obreras italianas dejaron escapar pos tres veces consecutivas la ocasión de hacer la revolución. Después de la guerra, aun cuando Italia resultó vencedora en los campos de batalla, salió de la contienda en condiciones internas y financieras desastrosas; acentuándose la crisis industrial, desequilibrándose el capitalismo. Las masas obreras y campesinas se lanzaron con mayor empuje a la acción.

La carestía de la vida hizo que los proletarios salieran a la calle e invadieran mercados, almacenes y depósitos. Fué un momento de condiciones favorables para un movimiento revolucionario. Pasó el momento y la revolución no se hizo. Se pronunciaron muchos discursos, se escribieron muchos artículos, se eligieron muchos diputados y concejales. Eso sí.

Cuando la sublevación militar de Ancona, la excitación general de las masas obreras y campesinas brindaba el momento psicológico para iniciar un movimiento revolucionario. Se dejó pasar, repitiéndose más discursos, artículos de periódicos y una mayor esperanza de los diputados y demás representantes políticos.

Cuando los obreros metalúrgicos, espontáneamente, guiados por un sano instinto revolucionario, se apoderaron de las fábricas y talleres, impulsaron con su acción a los campesinos a apoderarse de las tierras — hecho que ya tendía a generalizarse — también fué un momento psicológico especial para un movimiento revolucionario, pero se dejó pasar otra vez.

Pasados esos momentos, la burguesía fué reaccionando, se preocupó cada vez más de la defensa de su sociedad, se dedicó a organizar las fuerzas que debían oponerse al movimiento de los trabajadores.

Y así lo hizo. Hoy está armada con el formidable organismo militar del "fascismo", al que ha facilitado toda clase de medios.

La burguesía italiana no ha querido confiar su defensa al ejército nacional, porque sabe, ahora más que nunca, que ese instrumento no responde de un modo absoluto a sus órdenes, porque comprende que está invadido por el espíritu revolucionario. Y ha propendido a formar un ejército "extralegal", otro ejército que responda absolutamente a sus intereses.

El "fascismo" es un fenómeno de defensa capitalista. Y una defensa inteligentemente ideada. No tiene confianza en el viejo instrumento estatal, en el ejército regular.

La burguesía italiana se ha anticipado a la acción revolucionaria de los trabajadores. Se propone con esa acción violenta aniquilar la acción obrera, reducir al sometimiento más absoluto a los revolucionarios, desarmar completamente al movimiento anticapitalista y antiestaal, para dominar, y para prolongar la vida de su sociedad.

El movimiento obrero italiano está pasando por un momento crítico. No tiene unidad. Está dividido en distintas fracciones económicas y políticas, fracciones que han guerreado fuertemente entre ellas mismas.

Cada fracción ha querido orientar al proletariado hacia el lado de su concepción propia. Hay fracciones que tuvieron en los momentos de circunstancias revolucionarias la visión de la oportunidad de la revolución, pero esas fracciones fueron aplastadas por las más numerosas, las de más influencia en el movimiento obrero, fracciones que negaban esa oportunidad — como la negaron siempre — alegando que la revolución debe ser el resultado de una evolución pacífica y legal.

Ahora, en plena tormenta "fascista", los trabajadores italianos van a hacer un nuevo aprendizaje: van a valorar en carne propia la eficacia de la acción, la inmensa superioridad de la acción sobre el discurso y sobre la actividad palabrera de los políticos.

La lección será dolorosa, llena de sacrificios personales, trágica, pero será lección provechosa, y los trabajadores italianos terminarán por echar al diablo a todos los charlatanes políticos e intelectuales que le prometan su bienestar, su emancipación con discursos, manifestaciones ruidosas y actividad legislativa.

Aprenderán, en los hechos, que la revolución social no es un pasatiempo sentimental, un llamado a la humanidad, a los buenos sentimientos, un recurso legal, la espera de leyes beneficiosas, sino que es un proceso activo, la intervención personal, organizada de los trabajadores, decididos a tomar posesión de las fábricas y talleres, de la tierra y de todos los medios de producción y de cambio, para organizar la producción y la distribución de un modo distinto a lo que lo ha hecho el capitalismo. ¡Y aprenderán que para esa obra no hay que filosofar, sino que hay que hacer acción!

El Estado hace bancarrota. Los políticos son incapaces de impedir el desequilibrio creciente del capitalismo. El ejército regular ya no es un instrumento dócil de la burguesía. Los partidos avanzados ya no tienen ni capacidad para la crítica verbal. Es la hora de la acción. Si los trabajadores italianos tuvieran unidad moral, espíritu de sacrificio y voluntad; si no estuvieran fragmentados por las distintas corrientes ideológicas y políticas, podrían batir a la burguesía, destruír su instrumento sangriento, que es el fascismo, y organizar el mundo nuevo del trabajo.

Tenemos el presentimiento de que los trabajadores italianos van a pasar por una dura prueba, porque organizaciones fuertes, numéricamente, están orientadas por el reformismo socialista, esa tendencia que no es capaz de llevarlos a la acción, sino que, por el contrario, neutraliza todo impulso revolucionario.

(De "Páginas Libres", número 33)

¡Este sí que habla en difícil!, se oye exclamar algunas veces.

Un día, pude escuchar el reto que uno de esos simuladores daba a un camarada suyo.

—¡Haces mal!—decía éste— Cuando comienzes a hablar no digas: ¡compañeros!, así a secas. Debes decir: ¡Compañeros de infortunio!, o bien camaradas...

—¿Y por qué todo eso?—repuso el otro.

—¿Por qué? ¿y me lo preguntas?... ¡no tienes una idea de nada!...

Este que daba instrucciones a quien yo conocía de vista, quise medir hasta dónde llegaba su estupidez, y le dirigí la siguiente pregunta, después de la correspondiente "entrada".

—Compañero: veo que usted es una persona bastante estudiosa, en fin que... demuestra tener cualidades intelectuales poco comunes... (a una persona sana me sugerí mentalmente).

—¿No ha leído nada sobre psicología astronómica?... ¿supongo que usted estará bastante "empapado" en esta materia?

Me contestó:

—Si... en efecto. Conozco... conozco algo... es decir, bastante, de psicología... astronómica. Además tengo profundos conocimientos sobre metafísica...

Ya me parecía—le contesté al sujeto.

—¿No conoce usted la calle Vieytes?—le pregunte.

—¡No!...—dijo muy orondo.

—Créamelo. Si usted no la conoce aún, creo que pronto la va a conocer—repuse, plantándolo.

A los pocos pasos que dí, alcancé a oir al erudito metafísico exclamar:

¡Reformista!

Nunca me sentí tan feliz como ese día...

Carlos Peter.

El "Partido del proletariado"

Existe un partido del proletariado? ¿Puede haber un partido que interprete fielmente y cumpla las aspiraciones de los trabajadores? ¿Cuál sería el partido del proletariado en Rusia: los menchevikis, los bolchevikis, los socialistas revolucionarios de la derecha o los de la izquierda, teniendo estos últimos un programa más radical que todos los anteriores?

En Alemania, ¿cuál sería el partido del proletariado, los socialistas demócratas, los independientes, el partido Comunista o el partido obrero Comunista?

Podríamos citar más ejemplos de países de Europa y América, en donde existen varias fracciones marxistas, que cada cual se abroga la representación de partido del proletariado.

Es conveniente, antes de entrar a desarrollar nuestro punto de vista referente al llamado partido del proletariado, que dejemos establecido cuál es la esencia y la aspiración de un partido.

¿Qué es un partido? Un partido es la reunión de individuos de distintas clases sociales que persigue la conquista del poder político, a fin de servirse de él como instrumento para el triunfo de su programa. (Conste que hacemos abstracción de aquellos partidos políticos que no tengan su origen marxista) Los distintos partidos que tienen su

origen en la escuela marxista, dan distintas interpretaciones al poder y se valen de distintos procedimientos para su conquista. Hay quien se vale de medios legales (lucha electoral) procurando de esa manera introducirse en las instituciones parlamentarias y comunales a fin de modificar la estructura política burguesa (colaboracionismo). Hay quien se vale de los mismos medios legales para la conquista del poder, pero con el propósito de crítica y de obstrucción (anticolaboracionismo). Y por último los abstencionistas (que rechazan la lucha electoral, fracción pequeña del marxismo), que pretenden por medio de un golpe de Estado o insurreccional apoderarse de la máquina estatal para aplastar a la burguesía. Este último medio lo aceptan también los anticolaboracionistas. En síntesis, todos ellos aceptan la conquista del poder político, marchando al mismo fin por distintos caminos.

Ahora bien: ¿puede haber identidad de aspiraciones entre un partido y un sindicato obrero? ¿Puede interesarle al proletariado la conquista del Estado burgués? ¿Cuál es el órgano de los trabajadores que le ha de servir como medio para substituir al sistema capitalista? El sindicato.

¿Qué es un sindicato obrero, cuál su aspiración y su arma de combate? Un sindicato es la reunión de individuos que pertenecen a la clase asalariada y productora; su aspiración es su emancipación integral: económica, política y moral; su arma de combate la huelga general — entendiendo ésta no el hecho de la paralización del trabajo, sino el hecho de negarse a producir para la burguesía y organizando la producción sobre bases socialistas, es decir, asociándose para la producción y consumo en común.

Por la definición que hemos dado del partido y del sindicato, se deduce que son dos movimientos completamente opuestos y de aspiraciones antagónicas, porque siendo el primero un compuesto de distintas clases, que por razones de psicología no podrá nunca tener un programa de acción claramente definido... y que la experiencia demuestra, después de haber llegado al encumbramiento del poder, olvida las promesas más simples procediendo como vulgares mandatarios, sin diferenciarse en absoluto de sus adversarios monárquicos, imperialistas o republicanos.

Por el contrario, el segundo, el sindicato, es de una psicología perfectamente definida y que no teniendo como aspiración la conquista de la supremacía política, o sea el Estado, como instrumento para aplastar a la burguesía, sino de destrucción de todo poder y la conquista de los instrumentos de trabajo y de la propiedad para establecer como única ley la producción útil y necesaria, se hacen imposibles las transgresiones o las traiciones que con frecuencia hacen los partidos políticos.

No quiero que se nos acuse de anticlasicistas, porque la historia está llena de ejemplos que hombres pertenecientes a las más altas clases sociales han trabajado honestamente por la causa revolucionaria; pero lo han hecho bajando en el corazón del pueblo para despertar su conciencia dormida, oficiando de directores espirituales, no para encumbrarse en el poder, sino para colocarse en igualdad de condiciones de la inmensa masa explotada y oprimida.

Ahora bien, entremos de lleno en la crítica del punto de vista marxista referente a la conquista del poder político. Esta escuela cree en la virtualidad del poder, de la violencia organizada o sea el Estado, para la supresión del poder económico de la burguesía.

"Las clases explotadoras — dice Lenín en su libro "La Revolución y el Estado" — necesitan la supremacía política a fin de mantener la explotación y defender los intereses egoístas de una minoría despreciable en contra de la vasta mayoría de la comunidad. Las clases explotadas necesitan la supremacía política con el fin de abolir completamente toda explotación, en defensa de los intereses de la enorme mayoría del pueblo y contra la despreciable minoría constituída por propietarios de esclavos de los tiempos modernos: los terratenientes y los capitalistas".

En otra parte del mismo libro — que es todo un comentario a Engels que a Marx — dice, en buena dialéctica marxista, que el proletariado, apoderándose del Estado por intermedio de su vanguardia revolucionaria (entendiendo siempre al partido Comunista) dicha acción implica la destrucción del Estado, que quedará desterrado cuando las clases se hayan extinguido por intermedio de la "dictadura proletaria".

Y bien, sin remontarnos muy lejos en la historia de la humanidad, con observar solamente historia moderna y contemporánea, nos encontramos siempre que el poder político ha creado el privilegio económico. Han sido los reyes de España que dispensaron favores y dieron facultades absolutas a todos los aventureros que vinieron a repartirse las tierras vírgenes de América del Sur y a subyugar a los nativos. Fué el mismo poder político de esos monarcas que prohibía que sus colonias debían comerciar con otro país que no fuese España. Fué el poder político de Bonaparte que impuso la hegemonía en Europa; impone a Holanda a su hermano Luis como rey; llama a Bayona a Carlos IV y a su hijo Fernando VII y les hace abdicar el trono de España a su favor para luego regalárselo a su hermano José Bonaparte. Es el poder político de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y de España, etc., que impone su despotismo y explota a sus colonias.

El Estado no es solamente el representante de una clase, sino que fomenta a su vez una nueva clase: es la que vive de las funciones burocráticas.

Otra característica del Estado es su tendencia eminentemente conservadora; busca siempre la consolidación de su propia estabilidad y para eso tiene que dispensar favores, privilegios económicos, siendo esta ley inexorable en la historia, a la cual no ha podido sustraerse tampoco el "Estado Proletario" de Rusia.

Si en el curso de estas reflexiones hacemos mención con frecuencia de Rusia, no es con espíritu de adversidad hacia esa grandiosa nación; amamos a ese pueblo, a quien hemos defendido cuando la burguesía quiso matar de hambre con su infame bloqueo y a quien hoy defendemos porque su revolución ha sido monopolizada por un partido político, sedicente revolucionario, pero que su política ha llevado a la muerte la propia revolución proletaria, con sus ideas más absoultas y descabelladas de la centralización y de la conquista del poder.

¿Qué supremacía política es esa de Rusia, que pretende arrogarse el derecho de ser representación de la clase proletaria, que dispensa empleos y mejores condiciones económicas a todos los miembros que pertenezcan a su partido? Si no, escuchad la palabra de un comunista:

"En las grandes ciudades existen instituciones de educación superior para el entrenamiento de comunistas, escuelas donde se enseña historia de las revoluciones, economía social y política social. Sin cierta educación sin haber pasado previamente por ciertas condiciones prácticas no se admite a ningún adherente al partido Comunista. Cursos voluntarios sobre el programa del partido Comunista se dictan hoy en la mayoría de las escuelas de Rusia. Los candidatos al ingreso son enviados como empleados del Estado a las comisiones más variadas y son observados en esta forma, durante un período de tres meses; únicamente después de haber pasado por todas las pruebas y exámenes son admitidos en el partido. Luego son enviados como miembros del partido a través de Rusia como comisarios encargados de ejercer el control de la administración. En toda escuela, en todo hospital, en todo tren, etc., se ha de encontrar siempre por lo menos un comunista.

Los comunistas gozan de mejores oportunidades que el resto del pueblo para progresar en cultura, así como también para proveerse de mejores alimentos". (Arvid Hansen, "Documentos del Progreso", número 30).

¿No es esto crear una nueva clase? ¿Por qué razón los comunistas deben gozar de mejores oportunidades para progresar en cultura y en proveerse de mejores alimentos que el resto del pueblo? ¿Es esta la manera que el "Estado Proletario" debe hacer desaparecer las clases?

¿Qué partido del proletariado es ese que considera a la gran masa productora como incapaz de dirigir sus propios destinos, irguiéndose sobre ella como un Estado Mayor centralizando todas las actividades revolucionarias con el propósito de dirigir todas las operaciones en el frente de la lucha? ("Documentos del Progreso", número 31. Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo al II congreso internacional comunista).

¿Qué partido del proletariado es ese que no admite ni siquiera la igualdad de derechos con las organizaciones obreras, diciendo que a él "le incumbe la dirección económica" y que es el único que "señala el camino tanto en la lucha política como en la económica?" ("El problema de los sindicatos", tesis de Zinovieff, "Documentos del Progreso", número 15).

¿Qué punto de vista más absoluto es ese del sedicente partido del proletariado, que considera a los militantes obreros no afiliados en su seno como conservadores?" (Id).

Resulta de aquí, que sobre una inmensa población de 180 millones de habitantes que se levantó en armas para sacudir el yugo de los Romanoff, solamente son verdaderos revolucionarios medio millón de individuos, — que según Arvid Hansen es la cifra de que se compone el partido Comunista ruso — y el resto son conservadores.

La misión característica del Estado, o sea la "violencia organizada", como dice Lenín, es ver en toda fuerza que se desarrolla fuera de su marco, como enemiga de la estabilidad del "orden", y si el Estado se dice "revolucionario", esa fuerza será calificada de "contrarrevolucionaria". Y una prueba de lo que decimos está en que el poder bolcheviki sofocó la sublevación de algunas fábricas de Petrogrado, "donde los trabajadores de ellas votaron resoluciones de lo socialistas revolucionarios de la izquierda, lo que lejos de demostrar tender los brazos a la reacción de Judenitch, significaba simplemente que estaban descontentos y dispuestos a ir más a la izquierda". "Documentos del Progreso", número 38. "La oposición", artículo de Arthur Ransome).

Y una prueba más de nuestro punto de vista antiautoritario y que el Estado jamás podrá servir para la emancipación proletaria, lo confirma el levantamiento de Cronstad, que en las exigencias aprobadas en un mitin público de 16 mil individuos, marineros, soldados rojos y obreros, que fueron presentadas al poder del partido Comunista, con las cuales no pedían la Constituyente, sino "La libertad de reunión para los sindicatos industriales y organizaciones de campesinos; Libertad de palabra e imprenta para los campesinos y obreros, para los anarquistas y socialistas revolucionarios de la izquierda; Liberación de los presos políticos de todos los partidos socialistas, y de todos los obreros, campesinos, soldados rojos y marineros arrestados con motivo de las revueltas de campesinos y obreros; Ración igual para todos ols obreros, exceptuando los que estén ocupados en industrias malsanas; Supresión de todas las reparticiones comunistas en todas las corporaciones militares y de los guardias comunistas en las fábricas. Si fueran necesarias tales secciones, que sean elegidas directamente por soldados de los regimientos y por los obreros de las mismas fábricas". Y, sin embargo, los hombres de Estado de Moscú, para que su poder pudiera conservarse, no vacilaron en dejar en las calles de Cronstad a 18 mil insurrectos muertos.

Una revolución de carácter social no podrá ser nunca la simple forma de un cambio de partido en el poder, sino la transformación completa e inmediata de la producción capitalista en producción socialista, respetando las instituciones espontáneas que el genio constructivo del pueblo crea para ese fin, que se han de tener como consecuencia una nueva forma de relaciones sociales, las cuales estarán en concordancia con el nuevo orden económico.

Nos bastará la violencia para destruir la "violencia organizada", o sea el Estado, y expropiar a los detentadores de la riqueza social y jamás éste — que en la historia se caracteriza como órgano de coerción y dispensador de privilegios — ha de poder servir para la supresión de la tiranía política y económica.

Para la construcción de la nueva sociedad ha de ser el sindicato quien asuma la responsabilidad de organizar la nueva economía, creando a la vez sus órganos específicos de distribución — sin que el sindicato asuma funciones centralizadoras y autoritarias — y no el poder de ningún partido constituído en supremacía política.

"Quizás los que están arriba saben mejor gobernar — dice la Kolanttai criticando la centralización de su partido —, pero ellos no comprenden ni el trabajo, ni la vida del taller, ni las necesidades del pueblo, ni las tareas inmediatas". Ahora bien, ¿qué es gobernar? Tomemos esta idea en su aspecto más simple, por ejemplo, la familia.

Cuando decimos que un hogar está bien "gobernado", queremos significar que en él hay orden, está bien administrado; que la contribución de cada miembro de la familia que pasa a ser el fondo social de esa pequeña comunidad está profectamente distribuída de acuerdo a las necesidades de la misma.

Transportemos esta misma idea a la so-

GRAN PIC-NIC FAMILIAR

patrocinado por el Sindicato de Ebanistas, S. y Anexos, a realizarse el día

DOMINGO 14 DE ENERO DE 1923

DE 7 a 19 HORAS

en "Punta Chica" (F. C. C. A., Vía Coghlan)

TREN A VAPOR

La C. A. invita a los compañeros y sus familias a la fiesta campestre que se efectuará con arreglo al siguiente

PROGRAMA:

Himnos por la banda.	Enhebrar la aguja.
Carreras de embolsados	Romper la piñata.
Carreras de señoritas.	Tiro al blanco.
Carreras del huevo.	Correo sin estampillas.

Programa variado de bailes.

NOTAS:

En todos los juegos habrá premios para los ganadores.

Los precios del bufet regirán sin recargo.

Los camaradas deberán llevarse la comida. En el local podrán comprar pan, sandwichs y bebida.

Los trenes saldrán de las estaciones Retiro y Colegiales.

Oportunamente se mandará el programa-invitación con el horario de trenes y demás detalles.

La C. A.

ciedad humana y decimos: Si una superestructura social es incapaz de administrar, porque "no comprende ni el trabajo, ni la vida del taller, ni las necesidades del pueblo, ni las tareas inmediatas", sin de cuya comprensión se hace imposible la vida de ningún sistema de convivencia humana, su función resulta completamente inútil y en consecuencia parasitaria.

Y toda entidad parasitaria, lo mismo en el dominio de la biología que atenta contra la salud del organismo, que por ella ha sido posesionado, impidiendo su libre funcionamiento, en el dominio de la sociedad ostentará contra la seguridad social — la libertad — y obstaculizará siempre la marcha hacia la verdadera emancipación del hombre.

Por eso sostenemos que el primer deber del proletariado revolucionario debe ser destruir toda máquina estatal y confiar en sus propias fuerzas para la reorganización de la vida económica y política postrevolucionaria.

En un próximo artículo procuraremos desarrollar nuestros puntos de vista referente a la no "neutralidad" del sindicato y cómo éste puede bastarse a sí mismo.

Roque Matera.

DE LA SOLIDARIDAD

ACOTACIONES AL MARGEN

Usando del derecho de nuestra facultad de pensar, dentro de nuestros principios de justicia, que son la génesis de toda orientación sincera, queremos exponer aquí, francamente, rudamente también, si se quiere, pero con la buena fe y lealtad que nos inspira el amor a las cosas nuestras, todas las fallas e imperfecciones de que adolecen nuestras organizaciones, y que hacen de ellos organismos débiles, sin fuerza, sin vida; hemos de señalar errores y juzgar aptitudes que no estén de acuerdo con nuestros principios libertarios; hemos de probar, de acuerdo con nuestro modesto entender que hasta aquí, en muchos casos, ha sido poco menos que estéril la acción desarrollada por nuestros organismos, tanto en sus normas como en sus prácticas sindicales, y hemos de demostrar que la continuidad, por rutina, de esas prácticas viejas, desvirtúa y es contraria a los sanos y verdaderos principios de toda organización revolucionaria.

Desde hoy pues, hemos de levantar nuestro índice acusador contra toda práctica viciosa, venga de arriba o parta de abajo; propagadores que somos de un ideal de justicia y fraternidad, no hemos de supeditar nuestro criterio anarquista a las conveniencias de la organización, y a propósito, recordamos que Luis Fabri, en su libro "Sindicalismo y Anarquismo", dice: "los anarquistas deben subordinar la acción sindicalista, si fuera preciso y necesario, a la necesidad de la revolución y de los fines del anarquismo.

Así, pues, de acuerdo con Fabri, a los fines del anarquismo, que es el ideal que palpita en nuestros corazones, hemos de subordinar nuestra acción sindical.

La tierra posee una gran fecundidad, pero para que esa fecundidad sea un hecho, para que la semilla sembrada en sus entrañas, germine es necesario sembrarla en tiempo oportuno, y que la tierra esté bien preparada, de lo contrario, será estéril toda labor. Si el campesino que trabaja y fecundiza la tierra, no le dedicara los cuidados necsarios, sería vana su tarea de sembrador.

¡Sí, amigos! para cosechar, hay que sembrar, y la solidaridad, lo mismo que el trigo, hay que sembrarla primero, para cosechar sus frutos después!

Esto, para nosotros, que nos basamos en la lógica, constituye una verdad, pero para el Comité Central de la Unión Sindical Argentina y para la Unión Obrera Local adherida a ésta, importa un mito.

La prueba de lo que decimos la tenemos en esas notas de la Unión Obrera Local, pasada a los sindicatos, y la del Comité Central que pasó al Comité pro-Boicot a la Biecker, en contestación a su pedido de solidaridad.

Son dos notas, dos documentos para la historia del proletariado regional; ellas retratan de cuerpo entero a sus autores; ellas dicen quién son los amigos de la unidad, de esa unidad que se manifiesta en la acción, en esa práctica de la solidaridad, que es donde hemos e hermanarnos los trabajadores, si los que no quieren el amalgamiento de sindicatos sin una finalidad ampliamente libertaria, cual el Comunismo Anárquico, o los que ponen trabas a la solidaridad, principio grandioso que anida en el pecho de todo trabajador sincero, y que se manifestó elocuentemente en la semana de Enero.

Se ha repetido hasta el cansancio, que la solidaridad es un arma poderosa en manos de los trabajadores, pero para que así sea ha de manifestarse ampliamente, sin reparar, si el que la necesita vive en nuestra casa o en la de enfrente, sin preguntarle si piensa como nosotros.

Si al borde de un precipicio hay un humano a quien podríamos salvar, lo haríamos, arredrándole del peligro primero, y después le demostraríamos la superioridad de nuestras ideas, y esto lo haríamos nosotros de acuerdo con nuestros principios de justicia, ese principio genroso que a todos nos induce al bien. Pero el Comité Central de la U. S. A. parece que no lo haría así, sencillamente, porque él entiende "que la solidaridad debe practicarse únicamente entre los organismos que integran la Unión Sindical Argentina y en beneficio exclusivo de los mismos".

De la misma manera, y con las mismas palabras que en el órgano de la Unión Sindical Argentina se dice que los trabajadores de la F. O. R. A. Comunista sirven los intereses de la burguesía, nosotros podríamos decir también, que la contestación dada por el Comité Central de la U. S. A. al Comité pro-Boicot a la Biecker, favorece los intereses capitalistas, pero decíamos al principio de estas líneas que habíamos de señalar errores y creemos que el Comité Central como la U. O. Local procedieron erróneamente, y decimos que ya que el terror es humano, reconózcase el error y subsánese la equivocación cometida; pero, ¡eso sí!, si después de señalado el error, se persiste en él, diremos entonces que conscientes e inconscientemente, se zis-zaguea el camino de la emancipación de los trabajadores, y aquellos que vienen a la organización por una simple cuestión económica, perdida la fe en los orientadores, desertarán y con esto habrá perdido la causa de la revolución.

Superarse es vivir, y los camaradas que afirman que los hombres que integran el Comité Central "son elementos bien conocidos por sus ideas revolucionarias, y que ningún miembro de la vieja institución forma parte del Comité Central, a excepción de Lotito, que más era redactor de la "Organización Obrera" que miembro del Consejo Federal", nada hacen por superarse; porque el mismo Consejo Federal de la ex F. O. R. A., con su artículo 52, prestó solidaridad a organismos que no integraban aquella entidad, y estos modernos "revolucionarios" del C. C. negaron la solidaridad al Comité pro-Boicot a la Biecker, porque "el organismo peticionante no forma parte de esta Central" y "el reconocimiento del mismo, para los efectos de la solidaridad, implicaría el reconocimiento del trabajo libre". ¡Vaya con los modernos "revolucionarios"!! ¡Con ese criterio, la solidaridad, esa arma poderosa que tenemos los trabajadores, queda reducida a un principio capitalista.

Por otra parte, el Comité Central obra en contradicción con resoluciones del mismo Congreso de Unidad, en el cual se rechazó una moción en el sentido de desconocer a toda organizoción que estuviera al margen de la Unión Sindical Argentina.

Y en el mismo congreso de unidad se aprobó otra moción para invitar a la F. O. R. A. Comunista a que en su próximo congreso a realizar, incluya en la orden del día, un puesto referente a la unidad, y el Comité Central ya comunicó a la F. O. R. A. esa resolución y en esa oportunidad no dijo el C. C. que, reconocer a la F O. R. A. Comunista era reconocer el "trabajo libre".

Además hay sindicatos adheridos a la U. S. A. (podemos hacer nombres) que prestan solidaridad a otros no adheridos, y esto lo sabe el C. C., y sin embargo, que nosotros sepamos, no ha conminado a esos sindicatos, que no velan "fielmente por lo estatuído". ¿No piensa el C. C. que esos sindicatos al "otorgar su solidaridad a una organización que deliberadamente permanece al margen de esta Central para no verse obligada a cumplir con elementales deberes", se colocan en abierta contradicción con lo legislado por él, que dice: "la solidaridad debe practicarse únicamente entre los organismos que integran la U. S. A. y en beneficio exclusivo de los mismos.

Esperamos que se vuelvan sobre los errores; nosotros volveremos sobre el asunto.

José Gallas.

ACOTACIONES AL CENTRO

Con una audacia que se nos antoja la manifestación de su inconsciencia, el compañero Gallas nos endilga, a modo de preámbulo sin relación con lo que pensó decirnos, la afirmación de que su ideal está por encima de todo, inclusive de la acción sindical que le permite ser hombre, pensar libremente aunque piense mal, y aparecer ante sus explotadores como una unidad respetable.

Si no fuese porque nuestros ideales son de más amplitud que el de nuestro compañero, al punto de no permitirnos hacer de este periódico lo que los correligionarios de él hacen de los suyos—un cerco dedicado a cultivar el dogma, librándolo de las críticas que pudieran corroerlo—su elucubración no merecería los honores de lucirse en estas columnas. Se luce, sin embargo, en mérito a una tolerancia que ya quisieran para sí esos cultores del "catolicismo" anarquista.

Para censurar al Comité Central de la U. S. A., que no dió curso al pedido de solidaridad que le hiciera el grupo encargado de mantener un boicott a una cervecería, y a la Unión Obrera Local por su circular, no necesitaba el compañero Gallas hablarnos de tierra de semillas y de siembra. A nuestro juicio, las prácticas sindicales pueden discutirse ampliamente con la materia que ellas mismas ofrecen, sin necesidad de recurrir al auxilio de la agricultura. Juzgando estos hechos con criterio de labrador se corre el riesgo de la equivocación, y el compañero Gallas se equivocó y en forma lamentable.

Con respeto al grupo de obreros ex cerveceros, del C. C. de la U. S. A., asumió la actitud que le correspondía. A fin de que así lo comprenda el compañero Gallas, procuraremos razonar en forma elemental y a su alcance.

La Unión Sindical Argentina nunca desconoció la existencia de grupos obreros a su margen. Los reconoció en su congreso constituyente y después de él, y sigue aún reconociéndolos en la actualidad por la sencilla razón que ellos existen, si bien en condiciones tan precarias que inspiran lástima. El patrimonio de los "desconocimientos" pertenece a la "Fora" comunista, y nadie intenta disputárselo. En uso de ese patrimonio "desconoció" a nuestra central a raíz de una nota unificadora, lo que no impidió que más tarde uno de sus grupos—el de ex cerveceros—se dirigiera a la U. S. A. mendigando solidaridad y su órgano oficioso se dedique a combatir diariamente, con calumnias que Gallas no se atrevería a subscribir, la institución que a su juicio... no existe.

Pero el hecho de reconocer la existencia de una entidad no supone la obligación de solidarizarse con ella. Nosotros reconocemos la existenncia del Estado; sin embargo, nos organizamos con un fin opuesto a él. Creemos que el compañero Gallas reconocerá—a pesar de ser metafísico—la existencia del patrón que lo explota, lo que por cierto no lo obliga a ser carnero, que es la forma de prestar solidaridad a los patrones. Siguiendo esa misma lógica, el C. C. no ha necesitado desconocer el grupo en cuestión para negarle solidaridad, sino que, por lo contrario, fué del reconocimiento de su existencia que extrajo las necesarias razones y argumentos para no prestársela Lo único que el Comité desconoció en ese caso fué la obligación de prestar solidaridad a un grupo de hombres organizados para combatir a la U. S. A. con unos "argumentos" que los burgueses más reaccionarios tendría vergüenza de utilizar.

Toda la falla que atribuye a la U. S. A., no es otra cosa que el resultado de una aptitud tomada anteriormente por los grupos "anarquicamente" regimentados en la "fora", en ocasión de una nota que era una invitación a la práctica de la solidaridad mútua mediante la unificación de todas las fuerzas obreras. Entonces Gallas no advirtió el divisionismo feroz de sus correligionarios. El dedo con que ahora "acusa" lo tenía inutilizado o se entretenía en mamarlo. La actitud divisionista de sus amigos le pareció admirable, digna de aplauso, y ahora se hace el "gil" y el evangelista ante la conducta de la U. S. A. que conecuerda perfectamente con el espíritu de agresión de unos cuantos sujetos que hacen del anarquismo lo mismo que los cafstens con las prostitutas.

Sin duda Gallas cree que la U. S. A. tiene una misión cristiana a cumplir. Y la U. S. A. no está compuesta de cristos, salvo algunas excepciones que poco la favorecen, y en atención a eso prefiere que sus enemigos se debatan en la impotencia a tener que armar el brazo que la asesine.

La consideración hecha por el C. C. acerca del "trabajo libre" no podía ser más acertada y especialmente en el caso de los ex cerveceros.

Prescindiendo de otras consideraciones de orden general, vamos a ilustrar al compañero Gallas sobre el particular. Los mendigos que nos ocupan son partidarios del "trabajo libre" desde que son divisionistas conscientes. Esa libertad de trabajo, que para nosotros y toda persona inteligente es sinónimo de carneraje, ya la pusieron de manifiesto en el anterior conflicto de la Biecker—y esto debía haberlo dicho el C. C.—reemplazando a los huelguistas. Carneros de origen, carneros como divisionistas, ¿podían merecer consideración del C. C., aunque ese carneraje esté amparado en los ingenuos "principios" que Gallas adora de rodillas, y que sus jefes, más avisados, explotan escandalosamente? Si el C. C. tal hiciera, nos encontraríamos ante una repetición de las

Al margen de una discusión interminable

El fascismo nacional se ha introducido en el poder con menos esfuerzo y aparatosidad que el italiano. Sin alarmar al mundo, ni siquiera a esa parte del país que vive trabajando y discutiendo entre sí los métodos que han de llevarla al futuro, sin poder ponerse de acuerdo para mejorar el presente, nuestro fascismo se ha ubicado en algunos ministerios, adquirió beligerancia en el Estado, y sus hombres más representativos cuentan la protección de aquél para efectuar sus congresos e introducir su prédica de clase en las instituciones armadas.

Merced a ese triunfo, el lenguaje tribunicio del Mussolini criollo, que no por ser jefe de gobierno deja de mandar tanto como el aristócrata Alvear, se hizo más arrogante y agresivo.

En la oposición amenazaba únicamente a los trabajadores, y ya en el poder, ejercido subrepticiamente, amenaza también a los estudiantes que él sospecha imbuídos de ideas concomitantes con la de los explotados.

Dentro de poco, llevado por la misma influencia perniciosa que sobre los Tartarines ejerce la posesión del mando, no será difícil que Manuel Mussolini emprenda una ofensiva semejante a la de sus colegas italianos contra los sindicatos obreros y sus militantes.

¿Pensaron los trabajadores en esta posibilidad? Parece que no. Estaban discutiendo cuando el fascismo criollo se introdujo en el Poder, siguen discutiendo mientras ese poder se ejerce, y ya se sabe que la discusión presupone un estado de ánimo poco propicio a la comprensión de la realidad circundante.

Es muy posible que los primeros garrotazos los sorprendan en plena discusión. Y entonces llegará el momento de comprender la realidad en toda su crudeza; pero ya será tarde para prevenirse y reaccionar.

EL PETROLEO

Por FRANCIS DELAISI

(Continuación. Ver Nos. 106, 107, 108, 109, 110, 111 y 113)

(CONCLUSION)

I.—Peligros inmediatos

Midamos rápidamente las consecuencias y proyecciones de ese acontecimiento. Si se mantiene el acuerdo de San Remo:

a) No habrá en Francia industria del petróleo; en cambio, los franceses continuarán poseyendo el "cartel" de los sedicentes "refinadores", simples corredores que comprarán al "trust" anglo-holandés el petróleo completamente preparado, el mazout y los aceites de engrase, para venderlos a las fábricas francesas gravados con un beneficio comercial tanto más considerable cuanto que poseen el monopolio absoluto, protegido éste por una elevada tarifa aduanera.

b) La industria metalúrgica, por este hecho, perderá una probabilidad de desarrollo. En efecto, todos los conductos—"pipe-lines" (acueductos), bombas, depósitos, aun mismo los utilizados en las colonias francesas—, serán comprados y establecidos por el "trust" británico, el cual, naturalmente, hará los pedidos a Inglaterra.

c) Todas las industrias francesas que utilizan petróleo o mazout y serán cada vez más numerosas—ferrocarriles, barcos, fábricas con motores tipo Diesel—, pagarán a un precio más elevado el carburante. La producción fabril francesa, ya inferiorizada debido al alto costo del carbón, lo será también, a causa de esto, por el combustible líquido. Esto importa para la industria francesa la imposibilidad de competir, no solamente con Inglaterra, sino con Alemania. Sus posibilidades de desarrollo, consignadas en el tratado de Versalles, se hallan, pues, grandemente disminuídas.

Esto, con referencia a las consecuencias económicas de la Convención del 24 de abril. Pero puede tener sobre la política francesa y sobre la seguridad misma de Francia efectos aun más graves.

Tiene por objeto cerrar a los Estados Unidos los yacimientos petrolíferos necesarios a su desarrollo. Es la terminación de una especie de "acorralamiento" industrial. Pero, puede suponerse que los norteamericanos no se dejarán ejecutar sin reaccionar con vigor. El tono del reciente discurso de M. Franklin K. Lane lo indica bastante claramente.

Por lo demás, disponen—en cuanto concierne a Francia—de medios de presión suficientemente enérgicos:

—Ante todo, el carbón: M. Millerand, en una declaración hecha ante la Cámara, hizo notar que contábase para las necesidades inmediatas de Francia, aparte de las remesas inglesas, con 400.000 toneladas mensuales de hulla norteamericana. Los hombres de Pennsylvania, pueden rehusárselas, tanto más cuanto que en este mismo momento las minas de Nueva Inglaterra carecen de ella.

—Luego, los créditos comerciales: los importadores franceses, incapaces de procurarse suficientes dólares para pagar todas sus adquisiciones en los Estados Unidos, ven descontar una gran parte de sus letras de cambio por los bancos norteamericanos. Que éstos se nieguen a continuar, y he ahí que los aprovisionamientos de Francia en trigo, carne, azúcar, veríanse seriamente comprometidos.

—Después, los créditos para el restablecimiento de la economía francesa. Para equilibrar el presupuesto de Francia y reconstruir sus regiones devastadas, aquélla necesita, con toda urgencia, capitalizar las anualidades de la indemnización alemana. Pero la operación sólo tiene probabilidad de éxito mediante un empréstito internacional, al cual se descuenta que el público norteamericano subscribiría la mayor parte. Esta esperanza parece desde ya más o menos perdida.

—Por último, existen los empréstitos de Estado. El tesoro norteamericano, durante el curso de la guerra y desde entonces, anticipó a Francia 13 mil millones de francos-oro (más de 30 mil mil millones al curso actual; julio-agosto de 1920). Para las tres cuartas partes de esa suma, ninguna fecha de vencimiento ha sido fijada. Bastaría que el gobierno de Wáshington exigiese el reembolso inmediato de una parte solamente para que el franco, en todas las Bolsas, descendiese al nivel del marco alemán, y aun mismo de la corona austriaca.

Son hechos estos que es preciso mirar de frente, fríamente. Hasta aquí, la diplomacia francesa ha recurrido sobre todo al argumento sentimental. Al recordar Francia, con lágrimas en los ojos, su 1.500.000 muertos y sus regiones devastadas, no hace más, o poco menos, que tender a los norteamericanos el casco de Belisario rogándoles depositar en él la limosna de algunos miles de millones. Pero mientras mendiga mucho, niega lo poco que le piden. Es hacer demasiado honor al espíritu de abnegación de sus amigos; y han probado ser bastante sensibles a esas solicitaciones.

Desgraciadamente, sus hombres de negocios, generosos ocasionalmente, no son ni santos ni imbéciles, y no están dispuestos a privar a la propia industria de los capitales que le son tan necesarios para prestarlos a una nación que les niega la introducción de algunos recursos útiles — y que da liberalmente a sus concurrentes.

II.—Peligros remotos

Mas he aquí un peligro aun más grave, bien que remoto y afortunadamente todavía hipotético y evitable.

Para quienquiera que — a través de la cortesía de las fórmulas oficiales — contemple fríamente los hechos, la lucha económica se halla empeñada, desde ahora, entre Inglaterra y los Estados Unidos.

El gobierno de Francia, ligándose deliberadamente a Inglaterra, ¿no impulsa a los Estados Unidos a buscar un punto de apoyo en Alemania? En efecto, al día siguiente mismo en que el comisario de petróleo francés, Laurent-Eynac, daba la respuesta que se ha leído al embajador Wallace, la "Standard Oil" reanudaba sus relaciones con la antigua filial alemana. Se sabe, por otra parte, que el "Shipping Board" ha celebrado un acuerdo con la "Hambourg-Amerika Linie" y que numerosos capitales norteamericanos están ya comprometidos en ciertas empresas alemanas.

Las gentes de Berlín favorecen con todo su poder ese movimiento, pues descuentan que los errores de Francia, al enajenarse el apoyo norteamericano, puede darles una esperanza de revancha.

No cabe duda de que no es un simple asunto de petróleo el que pueda conducir hasta ese extremo al pueblo norteamericano. Pero quien se deja arrastrar hacia un punto tan importante puede dejarse arrastrar hacia otro. La convención del 24 de abril es sobre todo importante en cuanto ella revela la disposición de los dirigentes franceses a caer en la órbita británica.

Y esto puede llevar muy lejos. Desconfiemos del papel de "brillantes segundos". La experiencia ha probado que, en la victoria como en la derrota, así para Austria como para Francia, es un papel sacrificado.

Los hombres que, sea por pereza o por placer y con el simple objeto de cobrar dividendos sin crear empresas, encaminan a Francia por esa vía, arriesgarían comprometer, por un singular acumulamiento, a la vez que los intereses particulares de la nación, caros a los patriotas, los de la paz universal, caros a los internacionalistas.

—¿Pero, qué hacer, entonces? — se preguntará. Pues en verdad la situación aparece como singularmente delicada. ¿Si Francia, uniéndose muy estrechamente con Inglaterra, corre el albur de malquistarse con Norte América, unirse con ésta, no es malquitarse con aquélla? Cualesquiera que sea su elección, el peligro es igual.

—¡Pues bien!, los franceses debemos optar por no elegir. Obsérvese en primer lugar, que los norteamericanos no reclaman ninguna ventaja exclusiva. Convencidos de ser por muchos años aún los más fuertes productores de petróleo del mundo, pero notando que su consumo acrece más rápidamente que su producción, desean tener libre acceso a los yacimientos existentes en el mundo que aun no han sido explotados. Pero si no quieren que se les cierren las puertas, por su parte no se proponen cerrárselas a los demás. Lo que reclaman es un trato igual para todos. Dejad — dicen a los franceses — el campo libre a los promotores y a los financistas del grupo "Shell-Dutch", pero dejadlo también libre para los de la Standard Oil. Y quienquiera que sea el descubridor del yacimiento, acordadle la concesión en las mismas condiciones que a su concurrente.

Y si a los franceses les place explotar ellos mismos sus yacimientos, los norteamericanos no ven en ello inconveniente: están completamente dispuestos a prestarles su utilería mecánica, pero no se oponen a que empleen la de sus rivales. Su política es liberal: es la del "fair play" (jugar limpio o juego legítimo).

Y esta política es la más ventajosa para los franceses. Porque es de notar que el "trust" anglo-holandés tiene ya adquiridos, en el mundo entero, tal número de yacimientos que no puede pensar en explotarlos todos. Si pide concesiones en todas partes, es más con el objeto de impedir que las obtengan sus concurrentes que para explotarlas. Los franceses no tienen ninguna garantía respecto de que comience por las de ellos. Más aun: las mismas condiciones que el parlamento francés ha impuesto, en interés del aprovisionamiento y del mercado financiero de Francia, lo empujarán a utilizar en primer término los otros, que no se hallan gravados por semejantes sujeciones. Los Estados Unidos, por el contrario, tienen urgente necesidad de desarrollar su producción; si obtienen, pues, de los franceses yacimientos en Marruecos, Algeria o Madagascar, hay grandes probabilidades de que los exploten sin pérdida de tiempo. Es sobre todo con el concurso de los norteamericanos que los franceses pueden esperar una explotación rápida de sus riquezas coloniales.

—Pero si los franceses demuestran querer acoger a los norteamericanos, ¿Inglaterra no paralizará de inmediato sus remesas? Cualesquiera que sea la diligencia de sus empresarios, serán preciso años para que sus colonias se encuentren en condiciones de satisfacer el aprovisionamiento de su mercado; la "Shell-Dutch" puede interrumpir inmediatamente sus remesas, dejando sin carburantes a sus camiones y sin "mazout" a su industria.

—Fué hecha esa amenaza, que sería temible si no existiera ningún otro proveedor. Pero la "Standard Oil" se ha dispuesto a ceder a Francia inmediatamente las cantidades indispensables para sus necesidades: lo prueba la filial — con capital de 25 millones de francos — que instaló el 1.º de abril (1920) en París y los contratos que celebró en esa misma fecha con los "refinadores" franceses.

—¡Pero entonces sería el monopolio norteamericano substituído al monopolio británico!

—No temáis nada. El mercado francés es demasiado importante para que la "Shell-Dutch" lo abandone, por enojo, a su rival. A partir del día en que la "Standard Oil" obtenga permiso para vender en Francia petróleo y mazout, el "trust" anglo-holandés solicitará los pedidos ofreciendo mejores precios.

Y no se diga que Inglaterra disponga de otros medios de presión que el chantage del mazout. Es verdad que Francia depende de ella también con respecto al carbón — y bien que se lo hace sentir—, los navíos y los créditos; pero todas esas ventajas puede también proporcionárselas Norte América, sin excluir una sola; puede aun agregársele el trigo, la carne y el algodón, que Gran Bretaña no puede ofrecerle. Y si los fletes norteamericanos son aun elevados, dentro de algunos años, cuando la marina mercante de los Estados Unidos haya superado en tonelaje a la de Inglaterra, los precios de aquéllas serán, indudablemente, más ventajosos.

A partir de entonces, los franceses podrán, con toda seguridad, reemplazar el régimen del proveedor único — siempre oneroso — por el de la libre competencia. "Standard Oil" y "Shell-Dutch" rivalizarán para ofrecerles los precios más bajos. Y entonces la industria francesa, seguía de ser abundante y convenientemente aprovisionada, podrá transformar con toda comodidad sus métodos de calefacción y desarrollarse rápidamente.

Tranquilos respecto del presente, los franceses podrán entonces dar un paso más hacia el porvenir. No es conveniente que un gran país como Francia esté bajo la dependencia absoluta del extranjero para la provisión de una materia prima indispensable a su existencia. Eso la expone a demasiados regateos y a muchas presiones, cuyo peligro han evidenciado las recientes negociaciones diplomáticas.

Acordando imparcialmente concesiones tanto a los ingleses como a los norteamericanos, el gobierno francés puede reservarse algunas de ellas, las más ricas y mejor situadas, para sus ciudadanos. Es indudable que la dotación mecánica indispensables. Pero aun no hay en Francia ni los promotores ni desde el momento en que las necesidades inmediatas estén aseguradas, gracias a la competencia, Francia tendrá el tiempo necesario para formar sus técnicos.

Se habla ya de crear cursos especiales en la Universidad de Estrasburgo, cerca de los petróleos de Pechelbronn; por otra parte, la metalurgia francesa dispone de tiempo para organizar la fabricación en serie de tubos, bombas centrífugas, depósitos, vegones-cisternas, etc. De ese modo Francia podría tener, antes de diez años, siempre que se ponga empeño en ello, una industria bien propia, que aseguraría su aprovisionamiento gracias a los yacimientos ubicados en su propio territorio, explotados por sociedades francesas, con materiales fabricados en Francia, y conquistar, de ese modo, su autonomía en una materia de vital importancia.

Esta política no tiene nada de utópico. Fué bosquejada, inmediatamente después del armisticio, por el comisario general del gobierno francés, señor Enrique Bérenger, en momentos en que la guerra sorda de los dos "trust" no se había reanudado. Es la única que puede asegurar, a la vez que la rápida valorización de los petróleos coloniales de Francia, el aprovisionamiento inmediato y a precio reducido de su industria, la independencia del país, y el mantenimiento, por un prudente equilibrio, de sus amistades y alianzas (1).

III.—¿Elite de productores u oligarquía de medradores?

Mas para eso es preciso trabajar, arriesgar y obrar. Y he ahí precisamente la difi-

---

porquerías de la "fara" comunista que protege a sus adeptos aunque sean borregos, en perjuicio de los intereses de la clase trabajadora, que son los intereses de la revolución. Eso sería una inmoralidad muy sabrosa al paladar de Gallas, pero contra la cual nosotros protestaríamos.

Creyendo haber hecho un descubrimiento Gallas nos dice que mientras el C. C. niega solidaridad a grupos desvinculados de la Unión Sindical Argentina, los sindicatos de ésta practican la solidaridad con los mismos. Es verdad; pero lo que ignora Gallas es que esa solidaridad no tiene más alcance que la del sindicato que la otorga, en tanto que la que otorga el Comité involucra en esa obligación a todos los sindicatos de la U. S. A. Por ejemplo, los ebanistas prestamos solidaridad a los carpinteros sin ningún género de compromisos para la U. S. A.; pero si los carpinteros requiriesen la solidaridad de las demás sindicatos de la U. S. A., el C. C. se la negaría y procedería muy bien.

Estas son las diferencias esenciales que Gallas no acertó a comprender y en las cuales cree encontrar una contradicción que no existe. Y esa supuesta contradicción demuestra—obsérve, compañero Galla—que dentro de la U. S. A. gozan los sindicatos de una libertad que no existe en la "fara" comunista, que es donde el "pacto federal" con finalidad "anárquica comunista" hace de garrote para golpear a los indisciplinados y de tribunal para excomulgar a los herejes.

El compañero Gallas promete volver sobre el asunto si los "errores" no se corrigen. Es muy probable que los "errores" persistan, pues no deseamos ser borregos con comunismo anárquico, y no obstante le aconsejamos al camarada que se chupe el dedo índice que tan mal papel hace de acusador. Es un consejo de amigos que no quieren verlo en el trance de juzgar las cuestiones sindicales con criterio de agricultor.

cultad en el estado actual de la sociedad francesa. El obstáculo no es en este caso de orden material — Francia posee los capitales y los talentos necesarios; es de orden psicológico y social.

Una nación es tenida en cuenta en el mundo no solamente por las cualidades latentes, la energía y la cultura de su pueblo, sino por el espíritu que anima a sus jefes.

La extraordinaria complejidad del mecanismo económico y la especulación "à outrance" que caracterizan a las sociedades modernas, hace que un reducidísimo número de hombres sea capaz de abarcar en su conjunto las condiciones de la vida nacional y que esos hombres sean todopoderosos e incontraloreables. En todas partes la soberanía de los pueblos no es más que una ficción religiosa. En la Federación norteamericana la democracia no es más real que en la República francesa o en la Monarquía inglesa. Grupos de hombres — industriales, banqueros, armadores, políticos — fuertemente unidos, son quienes dirigen la enorme máquina, tal como el capitán, a bordo, gobierna el navío. Pero el camino que eligen depende de la idea que se forman, del papel que les incumbe y de sus relaciones con el país que gobiernan. Y en este punto podemos constatar un contraste impresionante entre la élite dirigente inglesa y la burguesía francesa.

Hace diez años, Gran Bretaña y Francia se encontraban exactamente en el mismo punto en lo referente al petróleo: algunos miles de millones colocados en empresas lejanas, pero ningún contralor sobre un combustible indispensable. Pero, bruscamente, adviértese que una invención técnica—la introducción del mazout en las calderas de los navíos—, pondrá a la Unión en condiciones de convertir a todos los demás pueblos en sus tributarios. Inmediatamente algunos hombres de negocios, técnicos y diplomáticos ingleses, se reunen, resolviendo arrebatar a Norte América el dominio que ejerce sobre esa nueva fuerza. Formulan sigilosamente un plan y persiguen su realización, durante años, con tenacidad; le consagran cientos de millones; intrigan en todas partes; fomentan revoluciones, acumulando sobre sí las responsabilidades, los gastos y los riesgos.

¿Por qué? ¿Para ganar dinero u honores? De ningún modo. Sir Marcus Samuel y lord Cowdray son riquísimos, poseen cientos de millones; lord Curzon, diplomático, se halla en la cúspide de su carrera, y sir Jhon Cadman continuó siendo profesor de Universidad.

Pero en Inglaterra, como por otra parte en Norte América, la tradición quiere que el hombre de negocios afortunado no esté exento de obligaciones con respecto a la sociedad por haber ganado millones: debe además contribuir personalmente a su engrandecimiento. No es ya el simple pasajero que se ha asegurado un confortable camarote en el gran navío; debe tomar su parte de responsabilidad en su marcha y en su dirección. Si no lo hiciera, sería considerado por sus iguales como un ser mediocre, sin alteza de miras y sin energía; él mismo se sentirá descalificado.

El Imperio es una firma cuya prosperidad y desarrollo quiere asegurar, aun cuando no haya de recoger personalmente beneficios. Cuando es dueño de cierta fortuna, el dinero para él deja de ser un fin y se convierte en un medio. Se siente miembro de la Inglaterra eterna; propónese entonces una finalidad que lo sobrepasa: es el principio mismo de su grandeza.

Esta tradición es la que ha dotado a la Gran Bretaña de una élite, y es esta misma la que ha creado su imperio mundial y la que acaba de darle, con el asombro de todos, un tan prodigioso impulso.

Es indudable que un lord Cowdray o un lord Curzon no obran por amor a la humanidad ni aun por amor a su raza. Estos mismos jefes que arriesgan su reposo o sus fortunas por un sueño de grandeza impersonal, son capaces de dejar podrir de tuberculosis o de alcoholismo, en los cuchitriles de Liverpool o de Glasgow, a los hombres que mueven sus fábricas o sus barcos. Sus convicciones liberales, si las tienen, se conforman con manifestaciones verbales o piadosas oraciones. De todo el botín sacado de la explotación del mundo, no han de ceder a los obreros más que lo que éstos les arranquen. Para alcanzar la realización de sus vastos designios, son capaces de fomentar revoluciones en Méjico, sembrar la guerra civil en Asia, y con tal de aplastar a un competidor—prender fuego a Europa y al mundo. Desde este punto de vista, el imperialismo de aquéllos es un peligro universal. Pero como no es puramente egoísta ni rehuye los riesgos, no carece de grandeza. Y si puede causar ruinas, sus esfuerzos tienden por lo menos a desarrollar hasta su grado máximo un mecanismo económico que, funcionando en provecho de la colectividad de los hombres, será un día poderoso instrumento de bienestar y de civilización.

El hombre de negocios francés no conoce esta forma de idealismo. Tan pronto como ha conquistado un lugar importante en su industria, sólo tiene una preocupación: entenderse con sus compinches con el fin de destruir toda competencia en el interior (es la única forma de sindicalismo que concibe), y, por otra parte, obtener de los poderes públicos tarifas protectoras que lo pongan a cubierto de la competencia exterior. Después de esto, como ha suprimido los riesgos, suprime el esfuerzo. Toda ocasión un poco aventurada para desarrollar sus propios negocios se le aparece como una inquietud superflua; toda tentativa de perfeccionamiento técnico parécele una amenaza a su seguridad. Producir poco para vender caro, tal es su máxima. Bástale con explotar al consumidor nacional, que un parlamento cómplice le entrega.

¡Que Francia, a consecuencia de ese juego, entre en período anémico y se agote, que su industria peligre, que el costo de la vida aumente, que toda labor fecunda se haga cada día más difícil, y que Francia se hunda lentamente en medio de sus vigorosos vecinos, es asunto que lo tienen sin cuidado! Eso no es cosa que le interese.

En el fondo de su sér, estima que la patria tiene por función defender sus capitales, pero no concibe que sus capitales tengan deberes para con la patria.

Si es jefe de una sociedad anónima o de una empresa, entiende que sólo tiene obligaciones hacia sus accionistas o sus socios. En cuanto a los intereses generales del país, es cosa que concierne al parlamento, al gobierno y a las administraciones — a los que, por otra parte, se esfuerza por corromper por los miles medios de que dispone.

La palabra de orden de las antiguas aristocracias: "nobleza obliga", no existe para él. Nunca se pensó en Francia que "riqueza obliga".

Mientras los rudos trustificadores norteamericanos—los Rockefeller o los Carnegie—invierten sus millones—más o menos útilmente — en obras de educación, higiene y asistencia, indicando con ello que se sienten en el deber de desempeñar un papel social, los hombres de negocios franceses se conforman con "regar" a la prensa o a los comités electorales para consolidar sus privilegios.

Para ellos, el dinero es un fin, no un medio: lo emplean en lujo vanidoso y sin gracia. Sólo preocupados del placer egoísta, no piensan sino en aumentar sus millones, los cuales, sin el contrapeso del esfuerzo, entregan a sus hijos a un embrutecimiento fatal.

Ese "bienestar innoble", como decía Roosevelt, les vale empero la consideración universal. Y en ello radica la desgracia de la democracia francesa. El hombre muy rico que en Inglaterra o en Norte América no intentara nada por la grandeza de su país, sería despreciado por sus iguales. Y este solo hecho, a falta de altura personal, lo obliga a obrar. En Francia, en cambio, un multimillonario que se entregara a cualquier obra desinteresada, sería considerado en su propio medio un megalómano o un loco.

Pensarán algunos que la ausencia de ambición en los dirigentes libra a los franceses de los peligros del imperialismo, y que su pereza constituye un gaje de seguridad. ¡Es ésta una ilusión! Cuando un pueblo depende, para el aprovisionamiento de materias primas esenciales, de uno de sus vecinos, no es dueño de sus destinos. Lo débiles vénse arrastrados, de buen o mal grado, a la lucha entre los fuertes, reciben más golpes que los fuertes, y aprovechan de los beneficios menos que ellos. Pues el día del triunfo los vencedores se reparten el botín, no ya de acuerdo a los sacrificios consentidos, sino en relación a las fuerzas que le quedan a cada uno. ¡Es la lección muy clara que arroja la reciente victoria de Francia!

Trabajar, obrar, tener osadía, es hoy todavía el mejor medio, tanto para las naciones como para los individuos, de asegurarse el respeto del prójimo, la independencia y la seguridad.

Al pueblo francés, que ha puesto a contribución, durante la guerra, tantas condiciones de energía, de resistencia y de audacia, sólo le faltan jefes dignos de él.

Si no los halla, la gloria de sus artistas y sabios, la superioridad de sus artesanos, de su cultura y de su espíritu, sólo serán el esplendor con que a veces se envuelve el crepúsculo de las decadencias...

Julio-agosto de 1920.

Traducción de **JULIO CELTA.**

En el apéndice del libro se publican: una nota de Clemenceau al presidente Wilson; el discurso de lord Curzon en Londres con ocasión de un banquete diplomático (21 noviembre de 1918), y la Convención petrolífera franco-inglesa, subscripta en San Remo el 24 de abril de 1920. Esos tres documentos los inserta el autor para confirmar sus aseveraciones más importantes referentes a los fines perseguidos por Inglaterra al tratar tan empeñosamente de conquistar la hegemonía petrolífera. Omitimos su traducción, en la inteligencia de que los lectores se habrán interesado — inducidos por la lectura del libro de Francis Delaisi — en los debates pertinentes de las conferencias político - financieras de Génova y Lausana, donde, según una frase que se popularizó, el "olor a petróleo" era por demás sofocante. Y lo suponemos así porque la prensa de todos los matices ha informado ampliamente sobre esos debates y publicado además numerosos trabajos relacionados con la inquietante cuestión del acaparamiento del petróleo mundial, objetivo que está suscitando una lucha sorda pero incesante y obstinada entre las grandes potencias económicas, cuyo desenlace no puede preverse y que en última instancia sólo podrá liquidar una nueva guerra. Turcos y griegos, ¿no habrán escrito el prólogo? ¿Las cuestiones promovidas alrededor de los yacimientos de Mosul, no serán acaso las escenas iniciales del primer acto? Y si estallase una nueva guerra, ¿estaremos los trabajadores—divididos, quebrantada nuestra fuerza orgánica, maleada nuestra moral por demagogos "extremistas", imbuídos como estamos de preocupaciones extrañas a los altos intereses ideales y materiales de nuestra clase—, estaremos los trabajadores, repetimos en condiciones los trabajadores, repetimos, en condivía.—**N. del T.**

---

(1) En el momento en que corregimos las pruebas de este libro (octubre 17 de 1920), se anuncia por la prensa la creación en París de una gran sociedad petrolífera, la *Standard franco-américaine*, presidida por Julio Cambon, embajador de Francia; la vicepresidencia está a cargo de Bedford, presidente de la *Standard Oil*.

Huelga de ebanistas en Rosario

Comunicamos a los camaradas, que hallándose en huelga los compañeros de Rosario, y como los capitalistas de esa localidad han venido a esta capital en procura de obreros, para reemplazar a nuestros hermanos en huelga, ponemos el hecho en conocimiento de todos, para que nadie sea sorprendido en su buena fe y acepte trabajo para el Rosario, pues de lo contrario, se prestaría a ser traidor de la causa que con tanta desición y valentía, sostienen los ebanistas del Rosario.

NUESTRA RIFA

Números premiados en la rifa efectuada en ocasión de la función en el teatro Nuevo, conmemorando el XXVI aniversario de la fundación de nuestro Sindicato:

1.º	premio, número	15495
2.º	" "	4614
3.º	" "	21193
4.º	" "	5389
5.º	" "	19854

Los poseedores de los presentes números pueden pasar por nuestra secretaría a retirar los premios.

INFORME DE SECRETARIA

Por la tenaz lucha sostenida por una considerable cantidad de personales de talleres del ramo contra sus respectivos explotadores, como asimismo por las causas determinantes de los conflictos aun pendientes, déjase traslucir el alto espíritu combativo y de solidaridad que anima a los trabajadores del gremio.

Ello hace vislumbrar una halagadora perspectiva para las próximas contiendas a emprender para la consecución de otras conquistas de mayor magnitud y trascendencia que las actuales.

Hecho tan significativo constituye el más rotundo desmentido a las antojadizas versiones propaladas por algunos pretendidos "críticos orientadores" que consideran a nuestro sindicato preocupado exclusivamente de las cotizaciones como una "cuestión vital" y a las luchas entabladas a los capitalistas de la industria una pura "cuestión de estómago".

La precedente reseña de los conflictos pendientes y de los solucionados, como también las causas que los motivaron, vienen a corroborar lo que afirmamos con el optimismo resultante de la contemplación de hechos que con su elocuencia inducen a vaticinar un honroso porvenir para la obra de nuestra organización.

CONFLICTOS PENDIENTES

Taller Asrillant y Cía., Tucumán 3173.

Motiva este conflicto cuya iniciación data de hace cuatro meses, la negativa de los explotadores a acceder a un justo pedido de los obreros, consistente en despedir a un sujeto cuyo mal proceder redundaba en detrimento de la dignidad del personal organizado.

Con una testarudez estúpida, los mencionados burgueses han pretendido oponerse a la voluntad unánime del personal, dispuesto a hacer prevalecer sus derechos basados en una razón de lógica.

El cretinismo de estos explotadores se ha puesto bien de manifiesto durante el transcurso de la lucha al pretender valerse de los medios más ruines y canallescos propios de la vileza que se alberga en su alma de mercachifles sin escrúpulos, para quebrantar la solidaridad del personal que ha demostrado en esta ocasión estar dispuesto a mantener invulnerable el noble postulado de dignidad obrera.

Convencidos de su impotencia para afrontar en forma franca la lucha entablada con los obreros, optaron por adoptar el arma de los viles, la calumnia.

En efecto, tramando un infame complot en connivencia con algunos mequetrefes de la policía seccional, intentaron hacer encausar injustamente a algunos compañeros.

Pero fué tan torpe la maniobra, que les dió por único resultado el ser puesta al descubierto toda la desvergüenza y la roña moral de estos cínimos mistificadores.

Fracasados en sus malvadas intenciones, esta es la hora en que palpan las consecuencias de su torpe empecinamiento al notar el desquicio reinante en el taller por virtud del inconsciente sabotaje que para bien de la organización se ha encargado de aplicar algunos inservibles que se prestan a servir de eunucos del capitalismo.

Mal que les pese tendrán que reconocer el poderío de la organización cuando tengan que saldar cuentas con el Sindicato o, en caso contrario, cerrar el boliche.

Taller Ramiro Alvaro, Catamarca 1056

La negativa de este explotador a suministrar a los obreros las herramientas grandes, según lo dispone el pliego de condiciones, obligó al personal a entablar la lucha a fin de hacerle reconocer mediante la fuerza que constituye la unión de los productores lo que se niega a reconocer con los razonamientos.

Taller de Jacobo Grimbal, Humberto I 1545

Se halla en huelga el personal de este taller exigiendo la readmisión de un compañero injustamente despedido.

Con la digna y enérgica actitud asumida por este personal ha demostrado su disposición para hacer prevalecer sus derechos y su dignidad como productores.

Taller José Vinocur, Constitución 4059

Por el persistente atraso en el pago de los salarios este personal vióse obligado a hacer abandono del trabajo exigiendo la debida puntualidad, tal como lo estipula el pliego de condiciones.

La organización ha de hacerle reconocer a este explotador, como a otros, que no es tan fácil trasgredir las condiciones estipuladas cuando a ello se opone la fuerza que representa la unión de los trabajadores.

CONFLICTOS SOLUCIONADOS

Jaime Más, Rincón 937

Dándosela de muy astuto este burgués, pretendiendo reemplazar al personal con otro a menos salario, adoptó el gastado procedimiento de suspender a obreros.

Descubierta la estratagema, el personal adoptó la actitud que correspondía, declarándose en huelga.

Vista su impotencia para afrontar la lucha entablada por los obreros, el capitalista vióse obligado a capitular, quedando de hecho solucionado el conflicto a satisfacción del personal.

Digna de aplaudir ha sido la actitud de estos compañeros que han sabido oponer su solidaridad a las arbitrariedades patronales.

Taller de Arón Sneibrún, Corrientes 2524

Debido a la pretensión de este explotador de rebajar los salarios, el personal hizo abandono del trabajo a fin de demostrarle que no estaba dispuesto a aceptar ninguna violación de las condiciones establecidas.

Después de un mes de lucha, en el transcurso de la cual quedó evidenciado el espíritu de solidaridad existente en el personal, el capitalista vióse obligado a desistir de su intentona, recibiendo así una provechosa lección que le ha de servir para en lo sucesivo encuadrar sus procedimientos y guardar el debido respecto a que son acreedores los trabajadores organizados.

Taller Neulener y Cía., Famatina 3734

Un hermoso triunfo ha obtenido el personal de este taller en el conflicto planteado al burgués, exigiendo la expulsión de un mal compañero.

La actitud enérgica del personal ha contribuído al éxito obtenido al doblegar la terquedad patronal.

La experiencia adquirida en la lucha es la mejor demostración de que nada hay que pueda oponerse a la voluntad de los trabajadores cuando ella se impone mediante la acción solidaria de los mismos.

BALANCES

BALANCE CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO 1922

Saldo anterior	7.348.59
Cotizaciones según recibos números 9601 al 13.200	3.600.—
Porro Carlos. — Herramientas del taller Greiser	5.—
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local	40.—
	11.193.59

Resumen

Entradas	11.193.59
Salidas	3.216.42
Saldo que pasa al mes Agosto	7.977.17

Distribución

Activo	7.977.17
Pasivo	2.610.—
Diferencia	5.367.17

Distribución general

Saldo que pasa a Agosto	7.977.17
Depósito del alquiler	2.000.—
Depósito a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros Greiser, restan	266.15
Depósitos por salones	100.—
Cuarenta acciones de la Biblioteca Obrera	400.—
Porte pago	100.—
	14.393.32

SALIDAS

1 Porte Pago	20.03
2 Limpieza	14.10
3 Utiles de Secretaría	3.60
4 Gastos para la Biblioteca Social	129.50
5 Electricidad y compra de accesorios	50.75
6 Gastos de imprenta	113.—
7 Diez mil ejemplares de "El Obrero Ebanista"	840.—
8 Tranvías durante el mes	38.39
9 Estampillas	10.—
10 Al Comité Pro-Presos	70.—
11 Cotizaciones a la U. S. A. y U. O. L.	280.—
12 Sueldo al Conserje	100.—
13 Muebles de Secretaría	95.—
14 Alquiler de la Secretaría	430.—
15 Jornales al Comité de Reorganización	560.80
16 Sueldo para atender Secretaría	234.40
17 Gastos de comida para los presos	1.60
18 Sueldos al cobrador	220.—
19 Gastos para comisión	5.25
	3.216.42

L. Suárez — Félix Mussini

BALANCE CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO 1922. — ENTRADAS

Saldo del mes anterior	5.119.28
Cotizaciones según recibos números 7101 al 9660	2.500.—
Un carnet	0.30
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local	40.—
Cuotas Pro-Huelga Taller García	45.80
Cuotas Pro-Rusia, resto de 6000 bonos y 6000 estampillas (1)	1.430.—
Saldo de la fiesta del Teatro Olimpo	287.10
	9.622.48
(1) Suma anterior recaudada	6.370.—
Suma actual	1.430.—
Suma total	7.800.—

Este total es el producto de la venta de 6000 bonos y 6000 estampillas Pro-Rusia.

Resumen

Entradas	9.622.48
Salidas	2.273.89
Saldo que pasa al mes de Julio	7.348.59

Distribución

Activo	7.348.59
Pasivo	2.610.—
Diferencia	4.378.59

Distribución general

Saldo que pasa al mes de Julio	7.348.59
Depósito del alquiler	2.000.—
Depósito a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros de Greiser, restan	271.15
Depósito por salones	100.—
Cuarenta acciones de la Biblioteca Obrera	400.—
Porte Pago	100.—
	13.769.74

SALIDAS

1 Solidaridad a los Obreros del Puerto	100.—
2 Utiles de limpieza	12.90
3 Luz eléctrica y compra de accesorios	48.60
4 Biblioteca social	124.60
5 Trabajos de imprenta	251.—
6 Utiles de Secretaría	19.85
7 Tranvías durante el mes	17.24
8 Cotizaciones a la U. O. L. y U. S. A.	200.—
9 Gastos de expedición	3.40
10 Sueldo al conserje	100.—
11 Alquiler de Secretaría	430.—
12 Muebles de Secretaría	15.30
13 Vigilancia taller Silverglidt	154.80
14 Jornales de Secretaría	225.60
15 Jornales para comisiones	5.60
16 Vigilancia en el taller García	294.40
17 Sueldo al cobrador	220.—
18 Sueldo al Comité de Reorganización	50.60
	2.273.89

L. Suárez — Félix Mussini

AGOSTO DE 1922 — ENTRADAS

Saldo del mes anterior	7.977.17
Estampillas desde el número 13.201 al 15.500	2.300.—
Alquiler de la Unión Sindical Argentina	200.—
Alquiler de la Unión Obrera Local	40.—
Débito de Casiano García	5.—
Carnets	0.90
Diez títulos de la Biblioteca Obrera, números 121 y 152 al 160 inclusive	100.—
Entradas de la Multa de la Biblioteca	124.97
Saldo de la fiesta de Julio 29 de 1922	2.027.50
	12.775.54

Resumen

Entradas	12.775.54
Salidas	3.293.20
Saldo que pasa al mes de Septiembre	9.482.34

Distribución

Activo	9.482.34
Pasivo	2.610.—
Diferencia	6.872.34

Distribución general

Saldo que pasa a Septiembre	9.482.34
Depósito del alquiler	2.000.—
Depósito a la C. A. T. E.	50.—
Préstamo a los Empleados de Comercio	1.000.—
Préstamo a los Obreros Bronceros	500.—
Préstamo a los Obreros Marítimos	2.000.—
De los obreros Greiser, restan	266.15
Depósito por salones	100.—
Treinta acciones de la Biblioteca Obrera	300.—
Porte Pago	100.—
	15.798.49

SALIDAS

1 Luz eléctrica y compra de accesorios	60.30
2 Biblioteca Social	257.20
3 Gastos de salón	198.25
4 Utiles de Secretaría	41.60
5 Gastos de expedición	14.05
6 Porte Pago	228.81
7 Utiles de limpieza	27.60
8 Trabajos de imprenta	15.—
9 Gastos para compañeros presos	38.04
10 Donación a "Bandera Proletaria"	100.—
11 Giras de propaganda para la U. S. A.	100.—
12 Subsidio a los compañeros en huelga	160.—
13 Gastos de tranvía durante el mes	33.15
14 Limpieza de la casa	100.—
15 Contribución mensual a la Biblioteca Obrera	100.—
1 Alquiler de la Secretaría	430.—
17 Cotizaciones a la U. O. Local de B. A.	69.—
18 Cotizaciones a la U. S. Argentina	115.—
19 Cotizaciones al Comité Pro Presos	46.—
20 Comité de Reorganización	396.—
21 Jornal para hacer balance	9.20
22 Sueldo al cobrador	220.—
23 Jornales para atender Secretaría	220.—
24 Gastos talleres en huelga, Tucumán 3173	314.—
	3.293.20

V. Tidone — Y. Albenga
Revisadores de cuentas

BALANCE DEL FESTIVAL REALIZADO EL 27 DE MAYO DE 1922 EN EL TEATRO OLIMPO, PUEYRREDON 1463, POR EL COMITE ISRAELITA.

Plateas vendidas 292 a $ 2	584.—
Tertulias, 68, a pesos 1.50	102.—
Tertulias 97, a pesos 1	97.—
Palcos bajos: 6 a pesos 8	48.—
Palcos altos: 14 a pesos 6	84.—
Entradas a palco: 14 a pesos 1	14.—
	929.—

SALIDAS

A la compañía del teatro	600.—
Gastos de tranvía y ordenación de la fiesta	19.50
Gastos generales	22.40
	641.90

Resumen

Entradas	929.—
Salidas	641.90
Saldo	287.10

L. Suárez — Félix Mussini

BALANCE DE LA RIFA DEL SINDICATO

DEBE

Cobrado, según talonario, del número 1 al 500	500.—
Cobrado, según talonario, del número 601 al 700	100.—
Cobrado, según talonario, del número 801 al 1000	200.—
Cobrado, según talonario, del número 1101 al 1300	200.—
Cobrado, según talonario, del número 1601 al 2200	600.—
Cobrado, según talonario, del número 2201 al 2263	63.—
Cobrado, según talonario, del número 2301 al 2359	59.—
Cobrado, según talonario, del número 3001 al 3031	31.—
Cobrado, según talonario, del número 3101 al 3112	12.—
Donaciones	3.—
	1.768.—

HABER

Pagado por el segundo premio	60.—
Pagado por el cuarto premio	40.—
	100.—

RESUMEN

Entradas	1.768.—
Salidas	100.—
Superávit	1.668.—

BALANCE DE LA FIESTA DEL 29 DE JULIO DE 1922

23 Palcos vendidos a pesos 8 cada uno	184.—
29 Palcos vendidos a pesos 6 cada uno	174.—
383 Plateas vendidas a pesos 1.50 cada una	574.50
224 Tertulias vendidas a pesos 1 cada una	224.—
37 Gradas vendidas a pesos 0.50 cada una	18.50
7 Entradas generales a $ 1.00 cada una	7.—
Donación	1.—
Recibido por la empresa por cambio de horario	113.—
	1.296.—

HABER

Por alquiler del teatro	750.—
Derecho de autores	115.30
Al pianista	20.—
Gratificación	30.—
Compra del bolillero	5.—
Gastos de expedición	3.80
Gastos de tranvía	12.40
	936.50

RESUMEN

Entradas	1.296.—
Salidas	936.50
Superávit	359.50

TOTALES GENERALES

Beneficio de la rifa	1.668.—
Beneficio de la fiesta	359.50
Beneficio total	2.027.50

V. Tidone — J. Albenga
Revisadores de cuentas

PEDIDO A LOS COMPAÑEROS

Necesitando encuadernar la colección de EL OBRERO EBANISTA para nuestra biblioteca, y faltándonos el número 92 de dicho periódico, solicitamos a los camaradas que lo posean y no lo necesiten, quieran entregarnoslo, para poder tener la colección completa en nuestra biblioteca.